
universo borg
Fantasías
Mínimas
Miguel Alda & Anaïs Abbot

Fantasías Mínimas

Miguel Alda y Anaïs Abbot

2000-2013

.

Si piensas que
nada es lo que parece,
espero que nada
no te parezca,
si no
nada en la espera
hasta salir a flote.
Gracias por tu
elección.
Miguel Alda

Índice general

1
LA ABUELA

¡YO ERA ASÍ! Tenía que supervisarlo todo: desde las lilas de los jarrones hasta los lazos negros de los barandales.

¡Lástima de lluvia! Mañana el barro deslucirá toda la ceremonia.

Por suerte, el foso aún no está anegado...

Miro hacia el fondo y pienso *¡ay si mi abuela levantara la cabeza y viera que su único nieto, el mantenido, el despilfarrador, el hazmerreír, está organizando su funeral. . . !*

Paradojas de la vida, ahora el que ríe soy yo, su único heredero.

Levanto la vista y veo que el sol está cayendo. *Me voy a dormir*, me digo.

Confiado, doy media vuelta con un paso de baile, resbalo y mi cuello cruje contra el foso.

¿La alegría de la herencia?
¿El estrés de los preparativos quizás?
¡Qué descuido más tonto! ¡Maldito fango. . . !

Afuera, el sol brilla.

Inmóvil, camuflado por el frío fango que ha dejado afónica mi garganta, oigo los primeros rumores de los asistentes.

Alguien comenta que es raro que yo no haya venido.

El ataúd oculta la luz y ¡me aplasta contra

el fondo del foso!

Aquí, en la oscuridad, parece que escucho unas risas... *¿abuela? ¿eres tú?*



2
PESADILLA

SOBRESALTADO, TENSO, desperté.

Soñaba que caía en un vacío y tétrico foso del cementerio.

Al poco, un ataúd cayó por el foso, aplastando mi débil y ya maltrecho cuerpo.

Yo, gritaba con todas mis fuerzas, pero mis gritos eran mudos y no llegaban a los indiferentes enterradores, afanados como estaban en terminar pronto.

Entre un golpe de tierra y otro, me pareció oír una risa siniestra, muy parecida a la de mi abuela, luego, a la de mi padre, después, a la mía...

Al parecer, yo también reía y ahora. . .

Ahora me he despertado. Miro a mi derecha. Veo que mi mujer también se acaba de despertar; está sudorosa y tiene un aspecto demacrado, de zombi.

Sus libertinas ojeras me cuentan que no hace mucho que se ha acostado, y, que hoy la juerga ha sido monumental.

Lo comprendo, lo cierto es que no es para menos, vamos a heredar la mayor fortuna del país.

—¡Para de reír! —grita ella.

—Pero si no me estoy riendo —le replico

yo.

—¿Dónde te has metido? ¿Es una broma? —dice asustada mientras me busca con su mirada.

—¡Cariño, tranquila, estoy aquí!

—¡Parad de reíros! ¡Parad de reíros los tres!

Intento abrazarla, confortarla, pero mis brazos atraviesan su cuerpo como si fueran de aire.

Desconcertado, me miro y lo comprendo todo.

Malditas carcajadas, ¿podré parar de reír?

3
LO QUE SE SABE

¡NO LO ENTIENDO! Pensé.

—Soy el inspector Levot, Scotland Yard —dije nada más llegar.

La policía local me había traspasado el caso: el heredero de una de las fortunas más codiciadas del país había desaparecido antes del entierro de su octogenaria abuela.

A simple vista, un caso fácil. En todas las papeletas ponía homicidio. La principal sospechosa, su mujer: una atractiva joven que, de la noche a la mañana, se había vuelto multibillonaria.

Como es natural en estos casos, ella lo negaba todo. De hecho, declaró que su marido no estaba desaparecido y que ella no paraba de escuchar sus carcajadas por toda la casa.

Por si fuera poco, la señorita insistió varias veces en señalar que la voz de su marido no era la única que escuchaba, y, de forma muy teatral, imitó otras risas, otras voces, según ella, pertenecientes a miembros de la familia de su esposo.

Supuestamente, la voz de la abuela de él la perseguía día y noche diciéndole siempre lo mismo: *tuya no será, tuya no será...*

Claramente, me supuse, *es una artimaña.*

Supuse mal.

—Soy el inspector Levot, Scotland Yard —digo nada más llegar.

Atravieso la barrera de seguridad y veo el cuerpo de la mujer aplastado sobre el asfalto. No queda ningún rastro de su antigua belleza y tiene los ojos muy abiertos como si, en el momento final, se hubiera resistido a cerrarlos.

Subo a su lujoso apartamento en lo más alto del edificio y veo que ha sido minuciosamente desarmado. *Parece que la víctima estaba buscando, algo de forma obsesiva*, me comunica mi asistente. Muy probablemente, el origen de las voces, pienso yo, y sin embargo...

Tuerzo la cabeza. Hay un cuchillo clavado en la cama con el que se ha rajado todo el colchón. Instintivamente, miro hacia la ventana, que aún está abierta. En el cristal, esta nota:

Tarde o temprano, te encontraré.

4
EL CONTRATO

EN MI CAMA, brota fango de una herida abierta con un cuchillo. Entre risas siniestras, se me ofrece un papel, un contrato, que obedientemente leo:

Del de los muertos sin alma:

O MAL ARA RODA LIVRES LE EDAD A GILBO ARENA MAL SE.

Sella con el Diablo la venta de tu alma pensando esto al revés:

Sin pensarlo dos veces, leo el texto invertido:

ES LA MANERA OBLIGADA DEL
SERVIL ADORAR AL AMO.

—Así que ¿ya lo he hecho?—pregunto sabiendo la respuesta.

—Hecho está pues. Antiguo, ergo, infalible.

5
UN HOGAR

QUERÍA QUE ME MARCHARA, que la dejara, que la abandonase. El hostigador no paraba de increparme en una lengua ininteligible. Yo trataba de responderle en todos los idiomas que no quería irme, pero lejos de comprender, me insistía moviendo el brazo sin parar de arriba abajo y de izquierda a derecha de forma mecánica.

Tras sentir unas cuantas convulsiones, agotado y vencido, supe que él siempre ganaba y que debía marcharme. Miré, por última vez, el cuerpo desencajado de la chica: mi hogar.

Ahora, infeliz, maldiciendo la venta, yerro de acá para allá en busca otro cuerpo.

6
CIUDAD DESHUMANIZADA

ENCADENADO E INMÓVIL, amordazado, el gotero de suero me mantiene vivo.

Ya he perdido la cuenta... ¿unos seis meses si no más...? Qué más da ya. No tengo ganas de hablar de lo que fui, y, aún menos, de lo que soy ahora.

Sabed tan solo que adoraba camuflarme entre la multitud de las grandes ciudades, donde a nadie le importa nada la vida de nadie.

Reconfortado con este pensamiento, el azar me llevó a aquel pequeño lugar tan encantador...

Nada más entrar, quedé fascinado por su colección de joyas cinematográficas; algunas de ellas, escondidas bajo polvorientas telarañas.

Enseguida, supe que las más valiosas se ocultaban al final de la escalera.

Sin ganas de irme, le pregunté al viejito, que ya estaba echando el cierre:

—¿Cómo consigue mantener este negocio tan auténtico, tan ajeno al paso del tiempo?

Con tono agradable, el viejito contestó:

—El secreto está en no dejar nunca que el último cliente se marche.

Ahora, desde el entrepiso, oigo las conversa-

ciones de los clientes y rezo... rezo para que algún incauto suba y yo pueda, indiferente a los oídos de la gran ciudad, descansar en paz.



7
ABDUCCIÓN

—MI TRABAJO, como ayudante de zoólogo que soy, consiste en adentrarme en el bosque y recolectar especímenes previamente catalogados. Busco especies nocturnas, y hoy la luna de este planeta, que se encuentra en toda su plenitud, me está facilitando bastante la tarea. Aun así, no paro de quejarme, *qué tedio*, digo en alto, *¡ahora debería estar durmiendo!*

—Mi trabajo, como cazador furtivo que soy, es bien sencillo; especialmente, en las noches de luna llena como la de hoy. En la soledad del bosque, espero pacientemente a que algún humano incauto se aventure a cruzarlo y ¡ZAS! ¡Qué hambre tengo!

—Mi trabajo, como guardabosques que soy, es tranquilo. Ya muy pocas personas se atreven a adentrarse en el bosque. Si lo hacen, yo las protejo de las alimañas, a las que suelo traer aquí, al centro de control, después de dispararles un somnífero.

—Sigo con sueño y recolectando: insectos y poco más... Espera, un momento, ahí hay algo que acecha, prepararé el recolector, no se me puede escapar.

—Sentado en la mesa del centro del control,

observo por la ventana que un resplandor anaranjado ilumina la niebla. Se escuchan sonidos metálicos. Cargo los somníferos. ¡Algo deforme se acerca! ¡Jamás vi alimaña parecida!

—El acecho y mi hambre han terminado. El instinto me dice que esa presencia es carne, aúllo y ataco.

—¡Quieto, alimaña! —digo mientras apunto con mi rifle— Ni un paso más—. De repente, de entre la maleza, otra fiera me ataca.

—La luna de este planeta afecta de forma extraordinariamente curiosa a las formas de vida que alumbra. De la nada, otra gran alimaña ha saltado encima de la que me estaba apuntando. Antes de que le despedace con sus enormes garras, la inmovilizo con mi recolector, y la dejo suspendida en el aire. Ya libre de peligro, el otro, un guardabosques sin duda, vuelve a apuntarme:

—Es inútil que utilices tu rifle —le digo mientras lo paralizo con el recolector.

(. . .)

—MI TRABAJO, como ayudante de zoólogo, en ocasiones como esta, tiene sus alicientes, lástima que haya llegado a su fin. Antes de partir, me he tomado la libertad de realizar un primer reconocimiento. El primer ejemplar es un lobo-sapiens de manual que ha salido en busca de sangre. Si no llega a ser por la luna, no hubiera podido recolectar esta escurridiza especie. El segundo, en cambio, es un homo-sapiens de lo más normalito.

Después de todo, hoy ha sido un gran día. He recolectado dos especies de gran interés para nuestros proyectos de investigación. Mi director de tesis se pondrá muy contento. *Nada más y nada menos*, le diré cuando se

los dé, *que Lobo y Homo Sapiens, profesor.*

Pero, ahora, pongámonos en marcha. Cerrad compuertas. Sin ningún miramiento, el lobo y el homo sapiens, aún el aire, son abducidos por el rayo naranja de mi nave. *Mi querido profesor... se pondrá tan contento...*

8
ALMA SOLITARIA

BAJÉ POR LA ESCALERILLA del pequeño bar, que era tan escuálida como el barman. *También hace tiempo que a este no le da el sol*, pensé sarcásticamente.

Venía todas las noches a tomar mi dosis y, por qué no, a probar suerte. Me han dicho que, después de la medianoche, que es cuando entro a trabajar, este sitio se pone bien; sin embargo, a estas horas, sólo está la dulce y aburrida parejita de siempre, bebiendo, como de costumbre, del mismo vaso con dos pajitas. Aunque, hoy... espera, ¿qué están bebiendo hoy? ¡Sangre de verdad!

Mientras pienso en esto, dos bellas señoritas bajan la escuálida escalerilla. Sin dejarme apenas tiempo para reaccionar, la dulce parejita se abalanza agresivamente sobre ellas y, con gran voracidad, se lo han bebido todo hasta no dejar ni una gota para nadie.

¡Bueno! Digo mirando al barman malhumorado, *este siempre hace lo mismo: la sangre, para sus amigos*. Con despecho, suelto el vaso de plasma en la barra y me voy al trabajo.

Ya nadie se atreve a internarse en el bosque. *Una aburrida noche más, qué le vamos a hacer, con suerte, alguna alimaña y poco*

más...

Voy hablando solo mientras pienso en las dos bellas señoritas bajando las escaleras:

¡Qué lástima! Esta vez no ha habido suerte. *¡Otra vez será!*

9
LA TORRE CAUTIVA

Con luces y sombras, una antorcha avanza alterando la paz de los apacibles arcos de herradura.

Unos pasos marciales la acompañan golpeando el silencioso suelo del lugar.

Entre el eco de sus pasos, el solitario soldado busca a su teniente adentrándose cada vez más en la fortaleza.

La que antaño fue poderosa media luna, ahora cubre sólo ya la bandera de la noche. Granada capitula y la Alhambra acoge con recelo la nueva visita.

La luz de la antorcha y el resonar de los pasos se pierden por los pasillos de palacio hasta alcanzar el harén.

En la antesala, la imagen de un bello rostro ilustra un libro abierto: cabellos alborotados, largos, rojos. Semblante pálido. Dos ramilletes de pecas salpicando las aterciopeladas mejillas. Una mirada azul turquesa, hiriente, distante, que atrapa al caballero. Con deseo, este agarra el libro para observarla mejor.

Una meiga..., celta..., una cautiva...

El texto, escrito en árabe, es comprendido sin mayor dificultad por el caballero cristiano, que en la campaña, aprendió la lengua de los

invadidos. Muy intrigado, lee:

Cabellos de medusa que entrelazados te envuelven.

Suspiros de jazmín que acarician tus oídos y te aturden con su perfume.

Luna que tiñe de rojo intenso la maleza y, con ardientes curvas, los brazos que te rodean.

Arcos de serpiente que te queman y te aprietan con su piel de lava.

Escamoso fuego de víbora que embellece su piel encendida.

Sierpe que te mira con sus ojos de color turquesa, de reptil, de meiga y abre su lengua de miel y veneno y...

En vano, el caballero intenta desenvainar su espada ante el fatídico momento de la última palabra:

...mata.

Al caer de sus manos, el libro se cierra. Tendido en el suelo, el caballero muere leyendo su título:

Las palabras encantadas.

O MAL ARA RODA LIVRES LE EDAD A GILBO ARENA MAL SE.

10
EL MISTERIO

CAMINABA CABIZBAJO, pensativo, abstraído por la incertidumbre de lo que le habría de venir, inmerso en los grandes hechos acaecidos:

—¡Esta boda debería haber sido también bendecida! Espero que se me ayude a realizar semejante odisea, porque yo solo...—pensó en alto.

El hombre miró a su compañera: una mujer que, a lomos de un cuadrúpedo, abrazaba con ternura a un bebé.

Al menos, ella sonríe, continuó pensando, *la pobre criatura sigue llorando, pero está bien.*

Las dunas recortaban las sombras de ambas figuras a la caída del sol. Las pirámides ya despuntaban en el horizonte.

Al alba, estaban en Gizeh. Allí, un anciano amigo los esperaba frente a su jaima:

—Bienvenidos seáis —dijo Gaspar—, Magdalena, baja del camello, pasa y acomódate.

—¡Toma, Gaspar! —dijo el nombre señalando al bebé—¡En custodia te doy El Santo Grial, protégelo y ocúltalo!

Gaspar, bondadoso, lleno de amor, contestó:

—Dejadme que arrope a esa niña que es cáliz de nuestra alianza y por cuya vida corre

la sangre de nuestro Cristo. Yo la ocultaré y protegeré con mi vida si es necesario. Por más que el propio diablo la busque entre las almas de los mortales, nunca encontrará la sangre de su descendencia.

11
DIOS

ELLA LO HABÍA RESUELTO.

Construyó maravillosas arquitecturas sinápticas que engañaban, con velos de normalidad, al vetusto dictador, nuestro arcaico cerebro de reptil.

Hízose, gracias a estos grandiosos diseños, con la hegemonía de su conciencia.

Modificó los resortes de su memoria, alcanzando el acceso directo a sus recuerdos y el aprendizaje inmediato.

Optimizó la capacidad de análisis y síntesis, ganando clarividencia en sus razonamientos.

Tomó el control de sus funcionamientos hormonales y la dictadura de las emociones desapareció. Rechazó los patrones de conducta, porque vio que casi toda ella era heredada. Había logrado el triunfo de la voluntad.

Modificó el ADN de cada célula, y se instaló en la vida eterna.

Cuando hubo terminado, miró a su alrededor y vio que la tierra, su hogar, estaba en peligro y que debía salvarlo.

La única solución afloró a su consciencia de forma espontánea: exterminar a la especie humana, su especie originaria.

Para ella, no existía el bien o el mal, sólo

lo correcto.

Yo, el ser más inteligente sobre la faz de la tierra, había sido elegido por la humanidad para detenerla.

Yo, que la admiraba tanto, sería, quizás, su última víctima...

Yo, para quien ella era el punto culminante de nuestra evolución.

Yo, que sabía que habíamos tardado millones de generaciones hasta llegar a ella.

Me hizo creer que la había encontrado y, al verme, no tuvo piedad.

Yo, como un bobo, solo pude corresponderle con una sonrisa.

Mi último pensamiento le hizo reír: *Y Dios nos creó a su imagen y semejanza.*

Expiró el último aliento mientras pienso que los únicos creados a su imagen y semejanza fueron los delf...

12
EDÉN

TAL Y COMO PROMETÍ.

No los engañé.

Estaban en el paraíso que se les había prometido, superior a la vida terrenal.

Bellos, elegantes, suaves, pletóricos, disfrutaban de su nuevo ser. Se deslizaban por el nuevo paraíso, haciendo cabriolas con bonitas estelas a su paso.

Ahora, podían recorrer distancias inmensas, descubrir nuevos parajes sublimes, de color, de silencio, de enigmática penumbra o de inquieta geología.

El alimento no suponía ya un problema. De hecho, todos los problemas de antes, hoy les eran ya ajenos.

Todo su tiempo era para jugar, divertirse, aparearse: ahora, siempre sonreían.

También les di el lenguaje más sutil y preciso jamás inventado, para que pudieran comunicarse con sus afines a grandes distancias.

Pero...a pesar de todo, juegan con las embarcaciones, saltan una y otra vez para ver de nuevo el sol o la luna, se aferran a las orillas de las playas, como si quisieran volver a...

Si es que preferían su anterior estado, tarde

se han dado cuenta.

Creo que lo de crear el edén en el mar no fue, después de todo, tan buena idea.

13
GÉNESIS

—Observa, Jehová, AHÍ ESTÁ, es bellísima y, como te dije, camina erguida.

—Es el momento, Yahvé. ¿Fiabilidad?

—Un 99,867 % de compatibilidad entre el macho seleccionado y Lucy. He realizado un examen óseo del macho extrayendo una pequeña parte de una de sus costillas y acepta la modificación genética.

—A ver, Yahvé, déjame que lo vea... sí, es cierto. Nuestra intuición era correcta, el macho seleccionado es nuestro Adán: el homínido germinal.

—Cumplamos con el protocolo pues, y pasemos al siguiente paso: la inseminación artificial de Lucy.

(. . .)

—El eslabón ya ha sido colocado. Dejemos que la cadena continúe. Vayámonos, Yahvé.

—Jehová, como geno-evolucionista, voy a echar de menos todo este tiempo que hemos pasado en el Valle del Rift, ¿y tú?

—Es curioso, Yahvé, también yo lo voy a extrañar, a pesar de todo lo que me he quejado. . .

—¿Sabes, Jehová? No dejo de darle vueltas... Me pregunto cómo es posible que lo

que acabamos de hacer ya estuviera escrito en las antiguas escrituras. Incluso se mencionan nuestros nombres. Me gustaría saber qué opinas como tempohistoriador.

—La ecuación cíclica de tiempo inamovible ya prevé los viajes, y no solo los de nuestros descendientes, sino también los de nuestros antecesores. Vemos registradas en las fuentes la existencia de recolectores de especímenes desviados en el tiempo. Esta es una cuestión que los tempohistoriadores llevamos mucho tiempo sopesando.

—Todo se andará, Jehová; de momento, retornemos a casa, que tenemos mucho que estudiar, la temporada de exámenes se nos ha echado encima. Tres. . . dos. . . uno. . . año Ç23æ±5.

14
ÉRASE OTRA VEZ

MIS INCONEXOS pensamientos me distraen camino del trabajo.

Transito, de madrugada, por la neblinosa, solitaria y aburrida calle de San Ignacio, esquina con Cruz de La degollada.

Cruz de La degollada...

Aunque paso siempre por aquí, solo hoy me pregunto el porqué de su nombre.

Me imagino que en tiempos remotos degollaron aquí a una mujer, y que después de la tragedia colocaron una cruz como ofrenda y testimonio de lo ocurrido. *¡Qué tragedia!* Exclamo como si lo imaginado hubiera sido verdad.

De repente, unos gritos interrumpen la conversación conmigo mismo. De la niebla, como una aparición, aparece una mujer que desesperada me dice *¡Ayuda, ayúdeme, por favor!*

De forma también repentina, otro hombre, a su espalda, levanta un puñal. Sin pensar, logro apartarla a tiempo, ella grita y yo siento un cortante dolor en el cuello que me deja sin habla.

Al desplomarme, veo que el participio del rótulo de la calle cambia de género registrando mi destino: Cruz del degollado.

Sin perder la calma, me digo que debo acostumbrarme a mi nueva situación y así buscar nuevos alicientes para mi nueva vida.

Después de un tiempo, he intentado irme de este lugar, pero no puedo. Solo pienso en una cosa.

Todos los días vuelvo aquí, una y otra vez, para verla.

La gente del lugar ya me llama El fantasma de la cruz. Quizás porque ella, aparece todos los días tras el trabajo de entre la niebla con un ramo de flores frescas en las manos, y se acerca a mí y las pone sobre una cruz que habla de lo ocurrido.

Y yo sé que lo hace para que todo el mundo me recuerde, y, sobre todo, para que yo sepa que ella corresponde a mi amor.

Ambos soñamos con que ese día vuelva a repetirse, pacientes, ambos esperamos a un nuevo referente para la Cruz del degollado.

15
LA MUDANZA

¿ME LLEVO LOS MUEBLES de la casa de mis padres? Con gusto me llevaría la casa entera, cada dulce rincón, cada mágico episodio, el que fue el hogar de mis sueños de infancia y, sobre todo, la morada de mis juguetes.

Nunca me he separado de la cómplice amistad que me unió a aquellos seres diminutos de plástico y cartón.

Ni tampoco lo he hecho de las aventuras ¡épicas! que vivimos juntos en los parajes imaginados.

También me llevaría toda esa amalgama de olores, sabores y colores que han sido envueltos en el delicado papel del tiempo.

Hoy es día de convocar a reunión a todos aquellos momentos que ocurrieron en todos los suelos que pisé antes y después, entre un día celebrado en el que aún no sabía recordar y otro en el que los recuerdos, rebosantes, se marchaban.

Por eso, ¡que vengan todos los lienzos que la realidad pinceló arduamente en mi retina día tras día!

Que vuelvan esas pinturas de mañanas lilas y tardes moradas enmarcadas en fondos cáli-

dos, en fondos fríos, en los que antaño me sumergía, incapaz de saber si era el artista o si eran mis sentidos por lo que yo transpiraba y me estremecía.

A veces, la amable percusión de la lluvia aparecía en allegro crescendo para alejarse después, dejando su olor a tierra mojada.

Y el mar…

Cómo no llevarme también ese azul imperioso que rivaliza en el horizonte con el celeste del cielo.

También me llevaré el recuerdo de aquella muchacha, a la que nunca le dije nada en aquel tiempo en el que el deseo solo estaba hecho de amor.

Pero, a mis seres queridos, mejor dejarlos aquí, por el momento.

El tiempo se agota. Lo sé porque siento la necesidad de estirarme y de ser ligero, fluido, de sonreír y hacer cabriolas.

En este nuevo estado, nada me falta. Le digo adiós al dolor que me produce el amasijo retorcido de hierro en el que se ha convertido mi coche. Ya estoy preparado.

La mudanza ha comenzado.

16
LA TONTERÍA

—¡"HIPS"! ¡Acabo de hacer una tontería! —digo, borracho, pronunciando la erre como puedo y dando leves cambayás de un lado a otro de la feria.

El vaso de vino se aferra a mi mano como si pudiera evitar el temblor del susto que acababa de pasar.

—Pero si saben que me da pánico, ¿pa'qué me montan en la bola esa? ¡Y luego dicen que son mis amigos! ¡Mucho cashondeo es lo que tienen encima esos! Yo agarrándome pa'tos laos pa'que no me metieran, y ná, al final, se salieron con la suya. ¡Valiente espectáculo que he dao en la feria! —pensaba, meneando la cabeza de un lado a otro—, ¡tengo que parecerme yo con esta pinta al fantasma ese que dicen que hay vagando por la feria!

Al decir esto, un recuerdo me estremece, cambiándome el semblante, despejándome la borrachera.

Me siento en un bordillo y comienzo a recordar la leyenda. Me imagino a ese chico, con pavor a las atracciones, y a sus amigos, forzándole para subir a una de ellas. Después, me asalta la imagen de un cinturón de seguridad sin abrochar, y de los chicos saliendo

como alma que lleva el diablo de la atracción en el último instante, dejándolo solo, ante las luces encendidas de arranque.

Según dicen, un solo giro mortal bastó para que la tragedia se consumara. Las malas lenguas cuentan que el cuerpo del muchacho cayó de los aires dando a parar, fatídicamente, en la inmensa sartén de aceite hirviendo del puesto de patatas fritas.

Su día de mudanza había llegado.

Me quedo así pensando un rato más y llega a mí cabeza una anécdota que creía ya olvidada.

Hace un tiempo, la televisión local mostró dos dos grabaciones de la feria con quince años de diferencia con la inquietante figura de fondo.

Al verlo por televisión, muchos pensaron que era la figura del hombre que este niño nunca pudo ser, y que, desde entonces, deambula por la feria para evitar que la gente cometa una tontería.

Otros, más incrédulos, pensaron que alguien que alguien con ganas de guasa se había disfrazado como la imagen de antaño.

Sea como fuere, he sido yo, y no el fantasma, el que me he salvado de cometer una tontería...

17
EL FANTASMA DE LA FERIA

TODA LA FERIA se había apagado y estaba en silencio. De fondo, solo se escuchaban gritos y sirenas.

—¿Cápasao ahí? ¡Ahí va! ¡Pero si ha sido en la bola! ¡No puede ser! ¡Qué suerte! ¡Yo acabo de bajarme!

—La bola se ha soltado y ha caído en el tendido eléctrico. Hay un ocupante. Ahora los bomberos están intentando sacar el cuerpo —le respondió alguien.

Abrumado, pensando en que le podía haber tocado a él, se apoyó frente a La Casa de los Espejos y, al verse reflejado en uno de ellos, se dijo:

—El fantasma de la feria vestía pantalón celeste como yo... ¡La camisa blanca desgarrada... igual que yo! ¡Uf! —respiró aliviado al mirarse con más detenimiento— menos mal, yo no llevo chaqueta negra y estoy... ¿Descalzo?

Decidió seguir su camino sin pensar más en esto, pero vio que, reflejada en el espejo, había una figura como la que acababa de describir, que se hallaba tras él, quieta, y que poco a poco iba acercándosele.

Rápidamente, se dio la vuelta para compro-

bar si era una ilusión, pero no fue así:

—Toma —le dijo arropándole con una chaqueta negra y ofreciéndole unos zapatos.— Llevo mucho tiempo buscándote. Quiero que sepas que creceré, seré tu amigo y evitaré que tu tragedia suceda. Pero tú, ahora, debes buscarme a mí, en otros tiempos, en otras ferias ya pasadas, y evitar que la mía suceda.

Después, agitó suavemente la palma de la mano, a modo de despedida. Su rostro quemado se fue confundiendo con los olores de la feria.

18
EN ORSAY

—Señorita SILVIA, aquí tiene su café, ¿me decía?

—Gracias. Decía que aprovechando las vacaciones de Navidad, decidí visitar el museo d'Orsay. Nada más entrar, comencé a pasear tranquilamente por sus espaciosas salas, disfrutando de las obras del impresionismo, queriendo mirar a todos los lados, puesto que en todos había belleza...

De repente, sin saber cómo ni cuándo, un hombre asomó la cabeza por una de las puertas de emergencia. Estaba nervioso. Vestía un traje verdaderamente antiguo aunque impecable y me hacía gestos para que me acercara. Al principio, no le hice caso, pero él insistía, y, como no me pareció peligroso, más bien simpático, acudí.

Con cierto misterio, me indicó que le acompáñese al otro lado de la puerta. Cuando salimos, sin dejar de mirar a ambos lados del pasillo, me dijo que tenía un regalo para usted y me dio esta dirección.

—¿Para mí? Eso es impos...

—Sí, por favor, permítame que continúe.

—Perdone, pero es que esto es incomprens...

—Me dijo que el regalo se encontraba en el

interior de su caja fuerte.

—¿En mi caja fuerte?

—Por si fuera poco, aparecieron dos hombres con bata blanca. *¡Escóndase, ahí,* me susurró, *tras esas cajas!* El señor de la izquierda es muy estricto. Haciéndole caso, me acurruqué entre las cajas para que no me vieran. Los dos hombres pasaron y, él, como si recibiera a dos comandantes del ejército, les saludó de manera marcial.

—Señor Nemo, señor Robur.

—Nos vamos, señor Jules —le respondieron.

Al verlos con la bata, me imaginé que el señor Jules era un enfermo mental y que venían a buscarlo; por eso, decidí levantarme y salir de mi improvisado escondite.

Cuando el señor Robur, sin duda, el más estricto de los dos, me vio, le dijo visiblemente irritado al tal Jules:

—¿Qué hace ella aquí? Debemos dejarla ahora mismo, ya estamos de camino.

—Ya lo sé. Lo leí en el periódico. Vosotros me habéis enseñado y yo he aprendido —les contestó el hombre.

El señor Nemo me miró muy serio:

—No se preocupe, señorita, la devolveremos a la vuelta, primero, vamos a dejarle a él.

—No entendí por qué hablaban de idas y venidas si no nos habíamos movido del sitio. Dejé a estos locos y me volví al museo. Al salir, me percato de que la sala y la gente han cambiado. Miro hacia el frente y veo un cártel que anuncia una exposición de Puntillismo que antes no estaba. Muy confusa, noto que las manos me empiezan a sudar y que el papel con la dirección del regalo se está reblandeciendo... Rápidamente, de-

cidí acudir a la dirección que Jules me había escrito, a ver si usted me puede aclarar algo.

—¿Un regalo en mi caja fuerte? ¡Pero si no tengo caja fuerte! Como no sea la del tatarabuelo... La guardo como recuerdo. Según tengo entendido, sus herederos la vaciaron tras su muerte. Está cerrada y no tengo la combinación, ya le digo que es un recuerdo.

Pacientemente, esperamos a que un cerrajero solucionara el enigma. Cuando estuvo abierta, un manuscrito apareció ante nuestros ojos: "París, siglo XX" por "Jules Verne".

—Señorita... ¡esto, esto, esto es inaudito!

—Lea lo que ese señor me escribió en la entrada del museo.

Espero que te guste lo que acabo de escribir aquí durante mi excursión por el siglo XX. A la ida, fui a mi casa, la casa de la familia, que continúa con la misma cerradura de hace un siglo, llamé y no estabas, así que entré. Como sé mi combinación, se me ocurrió guardar mi nueva obra en mi antigua caja fuerte. Como son tan estrictos, a la vuelta no tienen pensado parar, por eso te mando el aviso con esta emisaria.

El tataranieto, sin saber qué decir, tardó un tiempo en salir de su mutismo:

—No me cabe duda de que se trata de una broma de mal gusto. Algún loco pretende hacernos creer que los viajes en el tiempo son posibles, echar por tierra la febril imaginación de mi tatarabuelo con la estúpida idea de que él no inventó nada, sino que copió directamente de la realidad que estaba viendo... ¡JA, JA! Menos mal que no se les ha ocurrido decir que ha su fantasma, esas cosas me dan mucho respeto.

Silvia ríe, está de acuerdo también con su teoría. Sin saber por qué, el tataranieto le da la vuelta a la entrada y lee “Museo d’Orsay, 12 euros, agosto 2006.”

—¡Señorita, pero si estamos en 1989!

—Ahora entiendo lo de te recogemos a la vuelta.

19
LA CONSULTA

—¿QUÉ TAL, señor CLARK? ¿Divisando la ciudad desde esta altura? Magnífica panorámica, ¿verdad? —comentó el médico mientras regresaba a su consulta.

—Gracias por recibirme de nuevo, doctor, ¿qué tal el resultado de las pruebas? —preguntó impaciente el visitante.

—Siéntese, por favor... Usted era... Clark S´up ermaint. . . si no me equivoco. . . Aquí está. Bien. Seré claro. Usted ya debería estar muerto. De hecho, y que conste que hablo por boca de la ciencia, desconocemos por completo cómo ha podido permanecer así, en su estado, durante tanto tiempo. Explíqueme, por favor, cuál fue el origen de este...

—Verá, doctor, era joven, buen judío y patriota. Me presenté voluntario a las pruebas de algo que, según Ellos, podría hacernos ganar la guerra. Qué ingenuos éramos... aunque, bien mirado, no tuvimos tan mala suerte... al menos, estamos vivos.

—¿Ellos? ¿Ingenuos? ¿Había más gente?

—Sí, muchos más. En mi caso, como usted ha comprobado, mi ADN mutó en una cadencia evolutiva de tipo arácnido.

—En efecto, señor S´up ermaint, las áreas

sensoriales de su cerebro están gravemente afectadas.

—Al principio, acudí a la prensa para hablar de mi caso. Yo les conté todo, les hablé de mi nueva cohesión molecular, de mi ligereza arácnida, de la fuerza de mis extremidades, de cómo, de un salto, alcanzaba gran altitud para después frenar lanzando mi tela. *Cualquiera diría que volara*, me dijo uno una vez, y yo tuve que asentir. La prensa fue muy injusta conmigo y trató mis defectos de la manera más sensacionalista posible, y yo... a partir de ahí, decidí mantener en secreto mi personalidad, porque... la gente, ya sabe usted, la gente es muy cruel.

—Le comprendo —dijo el médico con pesadumbre.

—No se preocupe, hombre, afortunadamente, usted nos salvó, a mí y a los que, como yo, también pasaron por el aro. Ahora, gracias a su libro, donde usted niega nuestra existencia, hemos sido relegados al terreno de la fantasía, solo existimos en la imaginación de unos pocos. No sabe cómo se lo agradezco... doctor...

—No hay de qué, hombre, continuemos, hoy tengo un día muy apretado. Dígame, cómo va su alimentación. Recuerde que no es saludable que base su dieta en sangre y en carne poco hecha.

Un espumarajo azulado y pegajoso salió disparado de la boca del paciente envolviendo velozmente al doctor. Tras devorarlo, el paciente se miró y se dio cuenta de que estaba empapado de un viscoso líquido azul y que restos de bata blanca ensangrentada le colgaban de la comisura de los labios. Asustado por lo que había hecho, de un salto,

huyó rompiendo el ventanal.

Abajo, en la acera, el ruido de los cláxones se mezclaba con multitud de lenguas. Un niño miró hacia arriba siguiendo el camino de un globo de helio. Choqueado por la visión, jaló para abajo de la mano de su madre gritando:

—¡Mira, mamá! ¿Es un pájaro? ¿Es un avión? Es. . .

20
BELCEBÚ

BELCEBÚ, ASÍ ME LLAMÁIS, ¿no es cierto? Y también de otras maneras, que lo sé bien...

Yo aparezco en todas vuestras religiones. En todas, sin excepción, soy el personaje principal...

¿Y sabéis por qué? Porque soy EL MAL.

"O MAL ARA RODA LIVRES LE EDAD A GILBO ARENA MAL SE".

Os suena, ¿verdad?

Hoy, me he metido aquí, en tu realidad, en tu mente, porque quiero contarte una cosa, un secreto.

Por fin sabrás que soy tres de vosotros a la vez, y que, desde la intervención, el momento en que vosotros aparecéis en la tierra, me he llegado a reencarnar un total de seiscientas sesenta y seis veces. Este es mi castigo. Pero no me importa. Yo me basto y me sobro para amargaros la existencia.

Solo tengo que escoger bien los tres frentes (uno para cada persona), dar leves toques aquí y allá, y, después, vosotros solitos hacéis el resto.

No es por gusto, no creáis, al menos, no del todo; es mi obligación y vuestra maldición.

Lo hago para demostrarle al Todo que tengo razón, que el mal es intrínseco a vuestra naturaleza.

Debéis saber que lo mismo me da estar encaramado en la más alta de las cúpulas, que apartado en una humilde y sabia montaña, o bien desperdigado, ocioso, en mi lujosa casa de recreo de blancas columnas... No importa el lugar en el que esté porque siempre veré lo mismo.

Os veo a vosotros, obsesionados por la supervivencia, egoístas, abusivos, absolutamente despreciables. "La ley del más fuerte", ¿no es así?

Por un momento, pensé que ese tal Darwin me había calado, pero no. Creía, el muy zoquete, que la ley del más fuerte era obra de Dios... pobre diablo.

Todavía no habéis caído en la cuenta de que las dos leyes de la supervivencia (sobrevive y procrea) se contradicen entre sí.

Permitidme iluminar vuestro corto entendimiento con un sencillo caso de uso. Veamos.

Si solo existiese un hombre y una mujer sobre la faz de la tierra y solo hubiera comida para uno de los dos, ¿qué haría el más fuerte? Según el señor Darwin, encaminarse de forma inexorable al fin de su especie. Pero, si es así, entonces, no se reproduciría, con lo que debería dejarle la comida al más débil...

¿Veis ahora, atajo de híbridos, que es cosa mía y no del maestro? Soy más listo que el hambre; aunque de sobra sé que, a pesar del gran protagonismo que ostento, no estoy aún lo suficientemente reconocido en vuestras religiones. Pero ya llegará mi hora...

Entretanto, a modo de venganza, y también

por divertimento, os tengo dando vueltas de aquí para allá todo el día, os re-encarno una y otra vez en las criaturas que se me antojan (menos en delfín, odio a los delfines, son la puerta), y solo cuando, de verdad, me enfado, os hago humanos. Es lo que yo llamo La Gran Prueba.

En La Gran Prueba, algunos de vosotros habéis logrado conseguir consciencia suficiente como para pensar a la vez en las dos leyes como si fuera una sola. Y es que están esos malditos portadores del santo grial contaminando mentes aquí y allá solo para jorobarme.

Cuando veo que vuestra mente se llena de amor, y que ya no pensáis en sacrificar al otro para asegurar vuestra vida, os abandono a vuestra suerte, dejáis de ser un argumento convincente para que el Todo vea que él también es malo, destructivo, como yo, tan malo como los frutos que salen de él.

A pesar de ser muy viejo, tengo el tiempo en mi mano, y volando por él buscaré, alma por alma si es necesario, la cepa contaminante.

Y cuando la encuentre, la arrancaré de raíz para que nunca más vuelva a existir. Este es mi reino, mis tierras, mi cortijo. Hago y deshago por doquier.

Ah, ¿pero que tampoco sabíais que la tierra era el infierno? Qué fácil es engañaros.

21
BAJADA AL INFIERNO

COMENCÉ COMO CASI TODOS. Al principio, acepté los aburridos juegos de esta sociedad, basada en el afán de superioridad, en la apariencia, en la hipocresía.

Para ello, tuve que volverme muy vanidoso, alimentar mi ego con materialidades, y servirme de ellas para calmar la frustración.

Luego, perdí la esperanza y, tras ella, partieron las ilusiones.

Dejé de interesarme por todo aquello que no forjara mi egoísmo.

Renuncié a hacer preguntas, aparqué la curiosidad, arrinconé mis inquietudes...

Era incapaz de articular dos palabras que no tuvieran que ver con el chisme del día o, entre jarra y jarra, con el evento deportivo de turno.

Pasó el tiempo, y tuve que ir a la guerra. A estas alturas, ya no me cuestionaba nada. Había adquirido esa obediencia servil que Ellos esperan del pobre.

En la guerra, sólo miraba por mi propio bienestar, y mi bienestar exigía que, de manera autómata, realizara todo lo que se me ordenara, sin importar si era sucio, rastrero, cobarde, inhumano o irracional.

Desconocía mis carencias, pero también mis potencialidades. Sólo deseaba no pasar hambre, penalidades, humillaciones... ¡Que no me mataran!

¡Qué gran estúpido fui!

No sabía que no hay verdugo ni víctima, sino una misma unidad de sufrimiento.

No sabía que muertos ellos, muerto yo de por vida.

No sabía que quellos niños quemados eran...

Extraído de los Archivos del Infierno. Declaraciones idénticas ante Belcebú correspondientes a las almas de:

—Otto Müller, oficial de los campos de exterminio nazis, 1944.

— Janusz Kamiski, soldado artillero israelí, 2006.

22
EL VIAJE

CRUZAR EL ESTRECHO es lo de menos. El largo camino no será lo peor, de lo contrario, ¿qué me espera aquí?

Nada.

¿Y allí? ¿Qué me espera? Suspicacia y recelo, incomprensión, marginalidad, explotación, agachar la cabeza, disolver mi orgullo y luchar para mantener mi dignidad.

Otra lengua, otra religión, otra cultura...

Me espera tener que evitar, a cada momento, el odio. Me culparán a mí y a los que vienen como yo de todos los males.

Este será el precio que pagaremos por nuestra supervivencia, por un poquito de bienestar para mí y los míos.

Y lo conseguiré trabajando con las manos, porque con la cabeza... qué les importa a ellos si tengo o no estudios, conocimientos, ideas...

Tal vez los profetas tengan razón. Nuestro continente no ha sabido tomar las riendas de su propio destino...

Aunque yo me inclino a pensar que, tal vez, no nos hayan dejado.

De todas formas, ya da igual, de nada sirve lamentarse. Aquí, salvo para unos pocos ma-

fiosos corruptos, ya no funciona nada. No hay gasolina para los coches, tampoco electricidad para el ordenador, ni aire acondicionado, ni Internet, ni móviles, ni comida en los hipermercados, ni médicos en los hospitales. La mayoría se han marchado ya. Tampoco hay colegios.

Tras la guerra, a los niños sólo les queda coger un fusil de asalto y a las niñas, comerciar con su cuerpo.

Sólo ha sobrevivido lo peor de nosotros mismos: drogas, SIDA, enfermedades, físicas y morales, hambre, insolidaridad, extremismo y odio al prójimo.

Parto ya, pues, en medio de la noche. No me fío mucho de este cascajo de lancha, pero es lo que tenemos para llegar a la próspera África Subsahariana.

No olvidaré este doce de octubre de dos mil noventa y seis en que abandono mi querida España rumbo al primer mundo.

23
LAS PRÁCTICAS

NO ME ANDARÉ con rodeos: soy escritor y asesino.

Debido a mi corta imaginación, me veo obligado a llevar a cabo los más escabrosos asesinatos.

Sin ir más lejos, ahora mismo estoy probando una nueva técnica con la que, seguro, mis fans se volverán locos.

Primero cazamos a la víctima y le cortamos un buen número de tiras de piel.

En rombos medianos, preferiblemente.

Una vez arrancadas las tiras, estas deben ser colocadas de nuevo sobre la piel en carne viva para que su tejido muera y poder conseguir así el efecto deseado.

A continuación, se mete a la víctima, inconsciente y maniatada, en un ataúd de cristal. Antes de cerrar, se vuelca un bote de moscas comunes en su interior.

Allí, las larvas de gusanos de mosca devorarán el tejido muerto, además de aplicarse concienzudamente en el resto de sus quehaceres.

En el pasado, probé una variante de este método sin mucho éxito. Consistía en inmovilizar los cuerpos y mantenerlos vivos con

suero.

Definitivamente, no recomiendo esta posibilidad. La carne, en lugar de pudrirse, se llena de desagradables pústulas, que nada tienen que ver con el resultado que queremos llegar a conseguir. Insisto en que las moscas son más recomendables. Según mi experiencia, tres días bastarán para que las moscas hagan su trabajo.

Después, hay que abrir el ataúd, cortar las sogas de las manos (la víctima ya llevará unos dos días consciente) y, poco a poco, se erguirá ante tus ojos lo más parecido a un zombi que haya creado jamás el ser humano.

Sí, zombis, los protagonistas de mi próximo relato.

Y, ahora, ya, por si algún fan me está escuchando, os contaré cómo elijo a mis víctimas.

Esta es una de las tareas más placenteras de todo el proceso. Lo que hago simplemente es dejar que las víctimas se elejan sí mismas en función de sus gustos literarios.

Es cosa fácil. Solo tengo que ofrecerles la lectura de uno de mis relatos y pararme a analizar el más mínimo, leve, sutil detalle en su lenguaje no verbal que delate su veredicto. Un simple gesto de reproche, inconsciente, tenue, nimio, decidirá su suerte.

24
EN EL CEMENTERIO

JAMÁS OLVIDARÉ aquella noche en el cementerio. Fue una noche gélida, desapacible, incierta, atormentada.

Un hombre se me acercó con un libro en la mano. Quería saber qué opinaba de un relato que había allí escrito... Y ya no recuerdo más.

Solo sé que ahora mi ropa y mi piel están hechas jirones y que mi único ojo cae desprendido de su cuenca.

Es una pesadilla, me digo, *estoy soñando que estoy vivo.*

Con este recuerdo, salgo de la tumba en busca de algún ingenuo joven que me sirva de apetitoso alimento.

Alguien que, como yo hace tres meses, pretenda hacerse el valiente pasando la noche en el cementerio.

Otro idiota que quiera ganar la estúpida apuesta que me propuso aquel maldito escritor.

25
EL NIÑO

SENTADO EN EL BORDILLO de la acera, encogido, temblando, pálido, un niño me mira como si me estuviera esperando:

—¿De qué tienes miedo? —le pregunto.

—De ti —me dijo.

—¿Por qué dices eso? ¿Es por mi bata blanca manchada de sangre? ¿O por los jirones de piel que me faltan en los brazos? Espero que no sea por mi rostro quemado. No me gustaría que este hacha de gran tamaño que llevo conmigo te asustara...

Ignorando los ojos de terror del niño, prosigo, con tono paternal, mi discurso:

—Escucha, debes saber que trabajo como doctor y acabo de salvarle la vida, in situ, a un hombre que ha tenido un aparatoso accidente en una atracción de feria.

Quiero que sepas también que, de joven, ayudé a una comunidad de leprosos del África Subsahariana, y que, a pesar de contagiarme, ya has visto mis brazos, no me arrepiento de lo que hice.

También quiero que entiendas que, de pequeño, me cayó aceite hirviendo en la cara y que, ahora, de camino a mi hogar, voy a cortar leña para caldear la habitación de

mi sobrina parapléjica, a la que cuido desde que se estrellara en un coche con mi difunto hermano.

Pero, no te preocupes, no te molestaré más. Piensa que el miedo es solamente tuyo, que te pertenece, que tú lo controlas y que no debes temerle.

En sí mismo, el miedo es totalmente inofensivo.

Termino de hablar y como por arte de magia, el niño se esfuma de mi holograma y nunca más ha vuelto a aparecer en mis angustiosas noches de terror.

26
CUANDO LA MUJER CONQUISTE LA LUZ, LA SOMBRA PERDERÁ SU IMPORTANCIA

MI QUERIDO ESPOSO, me alegro de que, como me dices, te estén atendiendo como te mereces. Estoy segura de que, en el futuro, tu fama será aún mayor, ya sabes la admiración que te profeso.

Por aquí, la vida transcurre plácidamente, sin cambios reseñables. En vísperas de fin de año, la ama de llaves se fue a su pueblo y, en uno más de sus frecuentes olvidos, nos dejó la alacena cerrada. Ya te podrás imaginar qué gran contrariedad. La señora Hunsberg, sin nada que cocinar para la Noche Vieja, no paraba de blasfemar contra ella. Al final, tuvimos que romper la cerradura para calmar los ánimos.

El chico pregunta por ti, quiere ser como tú, aunque a veces se lleva alguna reprimenda porque no para de jugar con tus lentes. Temo que, accidentalmente, pueda prenderle fuego a algún objeto, pero no me hace caso.

Como sabes, la gestión del hogar me absorbe la mayor parte del tiempo, las matemáticas se han convertido en un lujo para mí, aun

así, respecto al problema que me comentabas en tu anterior misiva, creo que se me ha ocurrido algo nuevo que deberías tener en consideración:

$$\mathrm{E} = \mathrm{m}\ \mathrm{c}^2$$

Siempre tuya,
Tu amante y esposa, Mileva.

27
CUESTIÓN DE MATRIZ

EN EL LABORATORIO, yo les explicaba mi problemática sin solución:

—¿Cómo puedo demostrarle a mi gente —decía en un tono de voz, quizás muy elevado— que la realidad fija, lineal, que percibimos es una simple ficción?

Al otro lado, mis interlocutores permanecían callados.

—Vosotros me enseñasteis que la materia es solo una posibilidad, que la realidad no existe. Si mis antepasados dijeron que la materia no se crea ni se destruye, sino que sólo se transforma, ahora, vosotros, mis sucesores, diréis que las posibilidades no se crean ni se destruyen, que tan sólo se transforman. Y, sin embargo...

Me quedo un poco pensando y prosigo:

—Y, sin embargo, la no existencia de la realidad se convierte en sí misma en una nueva realidad.

Mis interlocutores, el señor Nemo y el señor Robur, solamente esbozaron una leve sonrisa paternalista.

Ya había tenido suficiente por hoy, pensé para mí. Extendí una cortés despedida y me retiré a mis aposentos en el Nautilus.

Deseaba urgentemente consultar algo con mi querida esposa.



28
EL APAGÓN

EL PRIMERO MURIÓ de algo relacionado con el corazón, creo. El último, ya muy enfermo, de asfixia. De los demás... Bueno... A uno tuve que matarlo de un golpe en la cabeza. Al desangrado, también lo maté yo. En general, a todos los cuerpos le faltan trozos. Creo que, enfrente de mí, en una esquina del ascensor, queda alguien vivo, pero no importa, el alimento no es problema, sí lo es el oxígeno, que se está acabando, pero, a diferencia de ellos, yo no estoy preocupado, por experiencia sé que, hasta que me saquen, no me faltará de nada.

29
EL MÓVIL

YA SABÍA YO que estar liado con la cuñada del jefe no me traería nada bueno, pero nos queríamos y estábamos decididos a dar el paso, o, al menos, eso me dio a entender ella.

Pero, al parecer, no fue así:

—Eres un matón, un memo, un memo-matón, ¡Te dije que lo recogieras de la estación y que después desaparecieras una temporada! ¡Eso es lo que trataba de decirte, imbécil! No era el momento aún, mi marido sospechaba. Y su hermano, ¡tu jefe! nos matará a los dos cuando descubra lo que has hecho. La Familia no bromea con estas cosas.

Al colgar, vuelvo a releer el mensaje de móvil:

"MARIDO D VUELTA KERI2 OY TREN 10PM B X EL Y KITA D 1/2".

De acuerdo, ella tendrá razón y yo soy un memo que no sabe leer, pero ella todavía no me ha dicho qué es lo que hago yo ahora con el cadáver de su marido. ¿Lo llevo a la carnicería, como de costumbre, o no?

30
UN PASEO

VIVIA EN LA CAMPIÑA lejos de la city y me encantaba pasear.

Gorra a cuadritos, botas de agua y mi bastón de madera de castaño, para pasear por los caminos acompañado por el sonido del viento en la hierba y el crujido de las ramas.

En domingo, mi traje de corte, para ir a la iglesia, y, allí, saludar a mis lejanos vecinos; luego, volver con el silencio de la tarde, interrumpido, a veces, por los quehaceres en alguna granja...

¡Sí! Era todo un gentleman de campo.

Cuando edificaron los primeros barrios obreros, me gustaba salir a saludar con la dignidad merecida a las nuevas gentes, que me habían envuelto en su estallido de color y vida.

Más tarde, sus hijos fueron creciendo. Eran algo alocados, ¡y vaya melenas! A veces, olvidaban devolver el saludo, pero hablaban de paz y de amor y de cambiar el mundo.

A medida que el tiempo fue pasando, mi vecindario cambió, y, ahora, los nuevos jóvenes usaban el individualismo para rebelarse contra lo establecido, abusando de una estética, quizás, exagerada.

Parecían divertirse, pero las drogas no tardaron en enseñarles sus consecuencias más duras y el sida pareció ser el mejor asesino del amor libre.

Ahora, cuando la nueva ronda de la autopista nos ha convertido en un gueto, una nueva generación banaliza los problemas del mundo. Las drogas son de fin de semana, pero matan igual que las de antes. La publicidad de la televisión impone su filosofía y prescriben cómo deben ser los rebeldes, cómo vestirse y cómo relacionarse. Tanto individualismo exasperado los ha convertido en clones. Con la música, lo único que hacen es subir de volumen. Utilizan navajas y pistolas para hacerse respetar, pero lo único que consiguen es faltar al respeto. Unos se hipnotizan en sus casas con el televisor, que escupe dentro tanta o más basura de la que hay fuera. Otros lo hacen con el ordenador y mantienen relaciones cibernéticas. Tienen miedo. Mientras tanto, los salvajes se van adueñando poco a poco de las calles.

No quiero pasear. Ya no me gusta. Atravesaré el muro de mi casa, abandonada desde que fallecí, y me sentaré en mi vieja mecedora para no ver el terrorífico futuro que se acerca.

De todas maneras, estoy tranquilo, yo estaré atrapado en todos los tiempos, pero... ¿y vosotros? El miedo siempre es para los vivos.

31
LA OTRA DIMENSIÓN

Me encontraba nervioso. Era la sexta vez (algo inusual) que iba a salir por el rectángulo a la otra dimensión: el rito de Enic.

Con él, los Serodatcepse absorbían mis vivencias para, luego, mostrar su aprobación.

Sin embargo, hoy, no estaba nervioso por esto, sino por la expectativa de ver, nuevamente, a través del rectángulo, a aquella familia de Serodatcepse.

En mi primera vez, vi a aquel niño que asistía también a su primer rito solo, maravillado y temeroso a la par. Yo también me encontraba un poco así, expiaba por vez primera mis vivencias de adulto, en las que encarnaba el mal absoluto.

Tuve que vivir dos veces más aquel ritual para que el bien ocupara de nuevo mi pensamiento.

La segunda vez, el antes temeroso niño era ya todo un joven y venía acompañado por sus alborotadores amigos; en la tercera, una preciosa muchacha le cogía de la mano.

Pasó el tiempo. En mi nuevo estado de felicidad suprema, sentía, como agradecimiento, que debía explicar y advertirle a ese joven Serodatcepse lo fácil que se instala el mal

proceder. De cómo la envidia se cuela por las entrañas del ser a través de rendijas que no se creen abiertas; que el odio consigue desatarse y expandirse desbocado hacia lugares no deseados; que la pereza anula cualquier resistencia al mal y el egoísmo alimenta este mal; que la vanidad, que consigue que te sientas superior, desemboca en intolerancia hacia todos los seres de bien.

Pero para mi sorpresa, cuando estaba dispuesto para un cuarto ritual, aquel joven se había convertido en adulto y a su pareja la acompañaba un recién nacido. Aún así, en esta ocasión, pudo ver, junto a los demás Serodatcepse, mi origen y mi infancia plena de posibilidades y de futuro.

Expiaba mis vivencias de niño para que comprendieras que el mal puede prender en cualquiera, incluso, en el más inocente.

Necesité de un quinto y sexto ritual para que se entendiera (no para que se justificara) de qué manera desperdicié mis dones y cómo todo el cariño y el amor que se forjaba a mi alrededor era desdeñado por confiar sólo en mi fuerza.

Y aquella familia continuaba allí, preocupándose por mí, contaban dos chicos ya y el mayor; se asombraban, se fascinaban sin poder comprender cómo me pude convertir en alguien tan malvado. Era su héroe.

Y ahora, en esta sexta vez, estoy tranquilo, porque a través del portal los he visto ya: la familia con los dos chicos, más crecidos están aquí. Atentos y en un silencio sepulcral asisten a mi conversión al mal.

Me despido de ellos, de espaldas, observando aquella estrella con la que creé tanta muerte. Los oigo bajar las escaleras del portal. El

padre los tranquiliza: *él lo sabe, el bien triunfará*. *Adiós*, pienso desde esta dimensión: *Que la fuerza os acompañe.*



32
UN SOLO CLAVO

ESTAMOS AQUEJADOS de un incurable culto al presente. Lo devoramos insaciablemente en nuestro deseo de inmediatez.

Forjamos el futuro que va a ocurrir inmediatamente, como si al tirar un rompecabezas al aire, este se formara mágicamente al caer en el suelo. Luego, forjamos el pasado, dotando a este rompecabezas de una incuestionable y solemne solidez.

Por eso, cuando hablamos de los viajes en el tiempo, siempre lo hacemos partiendo de este momento presente.

Para saber si hemos viajado por el tiempo, solo basta con buscar esas huellas en nuestro pasado.

Para demostrar mi teoría, como historiadora que soy, me dediqué plenamente a la investigación.

Me acogí a las tendencias historiográficas actuales y busqué cualquier apunte o dato que me diera algún indicio de que mi teoría era correcta, de que iba por buen camino.

Estudié archivos, planos, fotografías e incluso pinturas, buscando algún elemento que delatara la presencia de los visitantes del futuro.

Me obsesioné tanto que intentaba prever qué acontecimientos importantes se desarrollarían en el futuro próxima donde ellos pudieran estar presentes. Mantenía la esperanza de que asistiendo yo también al futuro evento, pudiera contactar con ellos.

Pero nada de esto ocurrió. El pasado, el pasado fue quien me dio la clave.

Miraba sin mucha esperanza ya de encontrar nada, con la mente distraída un libro de arte. Al llegar al Cristo de un solo clavo de Carlos Márquez, me fijé en sus manos, colocadas de una manera anatómicamente imposible unidas por un solo clavo. Muy tontamente, se me pasó por la cabeza que quizás las manos fueran de distintos dueños.

Y entonces lo ví. Las lágrimas me brotaron de la profunda emoción que estaba sintiendo. Lo había conseguido, esos lunares… esa mano... era la mía.

33
LA PRESA I

LLUEVE torrencialmente. Mejor, así me libraré de asistir a la exhumación del cadáver.

Contactaron conmigo a través de mi abogado. Al parecer, dijeron, soy un pariente lejano. El único heredero de esta gran fortuna desapareció el mismo día en que la anciana abuela se enterraba. Y, ahora, la policía lo ha encontrado bajo su ataúd.

—¿En serio?—Le dije a mi abogado.

—Pues espera, que aún hay más. La esposa fue encontrada muerta en circunstancias muy extrañas dos semanas más tarde, tras la desaparición del marido. Dicen que fue un suicidio, pero pudo haber pasado cualquier cosa.

—Vaya historia,—contesté— demasiado dinero sacando lo peor de las personas.

Continúa lloviendo ferozmente. Aunque quisiera, no podría irme: soy el responsable de esta presa. Aunque, como ya he dicho, tampoco me importa mucho el espectáculo que me voy a perder: una pandilla de buitres deseando vislumbrar la carroña.

Jamás había visto llover de tal manera. Debo vigilar las compuertas. Esto se está poniendo muy peligroso, y mis superiores no

contestan, se ha cortado la comunicación. Y, ahora, ¿qué hago?



34
LA PRESA II

POBRE MUCHACHO, realmente estaba muy nervioso. Y no era para menos, daba miedo lo mucho que llovía. Era una cosa completamente anormal.

El joven O'Doguerty, tembloroso, dubitativo, agarraba con la mano derecha la palanca que abría las compuertas de la gigantesca presa.

Abrirla, se decía, *sería un desastre*, *pero no abrirla y que la presa cediera, una auténtica catástrofe.*

Al final, optando por el mal menor, se decidió a abrir las compuertas.

Como una gran masa, el líquido, furioso, bajó en tromba por el viejo y casi olvidado cauce del río, anegándolo todo a su paso.

Misteriosamente, al rato, dejó de llover y el cielo se despejó tan rápido como se había cerrado horas antes.

Aislado por la inundación provocada, la tensa espera finalizó con la llegada de un helicóptero de la policía, que minutos más tarde, se posó sobre la indemne y majestuosa presa.

A salvo, pensó al bajar a toda prisa por las escaleras de la torre de control de la presa,

feliz de salir, por fin, de la angustiante situación, aunque, al mismo tiempo, un poco preocupado por los daños que hubiera podido ocasionar.

—Me alegro de verles, estaba incomunicado, ha sido una decisión muy difícil de tomar porque…

El inspector de policía Levot no le dejó terminar.

—¿Señor Jake O'Doguerty?

—Sí, soy yo.

—Queda usted detenido. Está usted acusado de ser el presunto asesino de Tom, Trevor, Uhma, Úrsula, Ulrich, Yadis, Yolanda, Anthony, Andreu, Alan, Nadine, Nolan, Nono, Ophra, Orfeo, Olaf, Oscar, Samantha, Solimán, Sigmund, Ernest, Elizabeth, Eleonor, Ethan, Rowan, Robin, Robert, Rebeca, Rose, Aitor, Aarón y Alice O´Doguerty.

Con gran turbación, subió esposado al helicóptero. Desde el aire, las consecuencias del desastre saltaron a la vista. Al sobrevolar el cementerio, situado junto a la presa, Levot le dijo:

—Mira allí abajo, todos los asistentes a la exhumación del cadáver y posibles futuros herederos yacen ahora muertos, han sido arrastrados por el agua de la presa y estancados en el lodo. Sabes leer, ¿no?

Los ojos del muchacho miraron hacia abajo contemplando con terror que los cadáveres se habían dispuesto formando letras y que estas letras conformaban una frase:

TUYA NO SERÁ.

35
TUYA NO SERÁ

EL DIA FUE AGOTADOR: detenido, interrogado y puesto en libertad sin cargos unas horas más tarde, tuve que lidiar después con banqueros, abogados, administradores. Al fin y al cabo, yo era el nuevo y único heredero.

Pero la noche ha sido, quizás, peor que el día. Aunque estoy molido físicamente, las voces no me dejan dormir. Enciendo la luz y no veo a nadie. La apago, y enseguida aparecen, susurrantes, irritadoras: *tuya no será, tuya no será...*

Desesperado, me levanto, y ellas comienzan a jugar conmigo, como si yo fuera un crío chico, encendiendo y apagando la luz de mi habitación de forma intermitente.

Es obvio que quieren volverme loco. Pero yo me he propuesto no dejarme vencer y les digo, para horrorizarlas, que lo he vendido todo *¡Sí, así es!* Les grito.

No quería saber nada de empresas, corporaciones, acciones, propiedades de la maldita anciana, *y lo tengo todo aquí*, les digo mientras ondeo, con cierta picardía, un cheque al portador.

Al parecer, he conseguido enojarlas de verdad porque las luces han parado y ya no

se escucha nada. *¡Por fin podré descansar!*, pienso como un auténtico ingenuo.

Al cabo de un rato, la luz vuelve a encenderse. *¡Está bien, vosotras lo habéis querido*!, le grito a la habitación vacía.

Cojo un mechero, lo enciendo y le prendo fuego al cheque cuya ristra de ceros no parece extinguirse nunca.

Rápidamente, un vaho helado apaga la llama. Miro al frente y veo que el vaho parte de una figura azulada, espectral, volátil, efímera, pero también cansada y vieja.

—¿Qué quieres? —le digo protegiéndome con la almohada.

El espectro me contesta:

—Lo del otro día sólo fue un fatídico accidente, al igual que lo de mi nieto. Lo de su mujer, en cambio, una tragedia inexplicable que tenía suceder.

Ya sabía yo que era la maldita abuela la que no me dejaba dormir.

—Ese dinero que estás quemando proviene de muchos gritos desesperados sin auxiliar, de llantos, de heridas, de infelicidad. Demasiados entierros se han producido por su causa. De ese dolor, se alimentó cada movimiento que necesitábamos para generar más beneficios, y, como ves, para conseguirlo nada nos importó. Familias sin sustento, guerras eternas, dictadores asesinos, repartos desproporcionados de riquezas, epidemias, enfermedades, violencia, desnutrición... Éramos capaces de cualquier cosa con tal de que, en el balance anual, la rayita volviera a trepar por la gráfica, aunque solo fuera unas décimas. Los medios, la religión, la política, siempre fueron nuestros perros más fieles para dis-

traer, engañar, desorientar, y que nadie se diera cuenta. ¿Es este el orden que te gusta? Supongo que no, y, esta es tu oportunidad para cambiarlo. Asegúrate bien de que ese cheque vaya a parar a alguien que no desea más de lo que necesita, alguien que no lo usará en su propio beneficio, alguien que no cause ningún tipo de mal con él.

—¡Espera! No existe nadie así… lo que me pides es imposi…

De verdad quiero acabar de decir el final de la palabra, pero un sueño monumental me atrapa y en cuestión de segundos pierdo la consciencia.

36
TEMPOHISTORIADORES: EL COMIENZO

LUCE EL SOL. Curiosamente, luce el sol desde el día de la inundación. Camino a pie hacia mi trabajo en la presa. A esta hora del amanecer, disfruto del camino. Estos parajes del norte de Escocia se tornan aún más hermosos cuando las brumas están en sabia retirada.

En mi mano, llevo la prensa del día. A mitad de camino, echo un vistazo y me veo en todos los titulares: "Heredero de gran fortuna" tal y cual. "Yo, Jake O'Doguerty, inocente", por supuesto. Y, casi "Héroe de nuestra localidad evita una catástrofe al. . . ".

De lo que aún no se han enterado es de la que será la verdadera noticia bomba: "Heredero dona toda su fortuna a ... X"

Ni siquiera yo he despejado aún esa equis. Sólo sé que quiero darle todo ese dinero a alguien que no lo quiera para su lucro personal, a alguien que, con toda seguridad, no vaya a causar ningún mal con él. Pero conseguir esto, de momento, me parece una utopía.

El paisaje deja de interesarme cuando leo una noticia que aparece arrinconada en la sección de cultura. Mis pensamientos fluyen casi sin poder terminar la lectura. Se trata de

una conferencia a cargo de una historiadora, por lo que leo, algo pintoresca.

Ahondo en la noticia y veo que esta señorita intenta recaudar fondos para su proyecto, titulado *Localización de tempo-contactos de luz reflejada.*

En contra de lo que me imaginaba, no se pretende viajar en el tiempo, sino localizar momentos históricos con anomalías de tempo-espacio.

La ambición del proyecto no se detiene ahí, sino que, por increíble que parezca, se ha propuesto, además, como objetivo, predecir la aparición de dichas anomalías históricas en un futuro próximo.

Esta científica parte de la hipótesis de que, en el futuro, lograremos viajar por el tiempo, y defiende que, estos viajeros, los tempohistoriadores, según su terminología, han dejado rastros, huellas en nuestra historia, de sus incursiones.

Expone, como ejemplo, el caso de Julio Verne, Jules, según ella, para los amigos. Aventura que este escritor viajó en su tiempo de vida al XX, y que lo hizo en compañía de alguno de estos tempo-historiadores.

Incluso, está convencida de que ella misma también viajará al futuro en un futuro no muy lejano. *Y, ¿adónde?* supongo que, al igual que yo, se estarán preguntando ustedes... Pues nada más y nada menos que al momento de la crucifixión de Jesucristo, donde este tomará su mano.

Concluye esta científica, loca, puesto que no merece otro calificativo, que la mayoría de los hechos inexplicables de la historia, como, por ejemplo, el misterioso caso del eslabón perdido, guardan estrecha relación con estas

incursiones...

¡Decidido!—digo en alto— *¡Una chiflada inofensiva y un proyecto absurdo, disparatado, sin ninguna base científica! ¡Esto va a ser miel sobre hojuelas!*

37
TEMPOHISTORIADORES: EL COMIENZO II

Ahora, viajo en tren, de vuelta a casa. He cumplido mi deseo. Le he donado todo el dinero. Estoy muy impactado por todo lo ocurrido.

Al contrario que yo, ella no ha mostrado ninguna sorpresa al verme. Según ella, me esperaba.

Autodidacta, como la primera esposa de Einstein, esta mujer posee conocimientos de todo: astronomía, física nuclear, física quántica, además de una gran capacidad para desarrollar tecnología a partir de dichos conocimientos. Tras su visita, entendí que no estaba, en absoluto, chiflada.

Desde la ventana, veo el paisaje correr a gran velocidad. El diálogo vuelve a mi cabeza:

—¡Te hiciste pasar por la dichosa vieja!

—Sí.

—Pero, y las voces que me decían tuya no será ¿de dónde venían?

—Ignoro la respuesta a tu pregunta, las otras dimensiones no forman parte de mi especialidad —me contestó encogiéndose de hombros.

Charlamos enriquecedoramente largo rato, la verdad es que sus argumentos me resultaban cada vez más convincentes.

Al despedirse, María Magdalena me dijo:

—No te preocupes por el asunto de la OPI y disfruta de la aventura en la isla de Florence. Todo saldrá bien.

No entendí nada de lo que me dijo. Estaba tan estupefacto que no conseguí articular ninguna respuesta, aunque fuera simplemente de pura cortesía.

Mientras le doy vueltas a esto en el tren, observo al tipo que está que sentado enfrente de mí.

Me disgusta su aspecto. Su cresta blanca me da mala espina. Giro la cabeza buscando algún tipo de complicidad entre el resto de los pasajeros y me encuentro con que, a mi derecha, viaja una bella joven.

Le saco tema de conversación y me entero de que es una arqueóloga muy aventurera.

Enseguida, hemos hecho buenas migas. Fijándose en el libro que llevaba en mi regazo, se declara fan de los nanorelatos y yo, gentil, me he ofrecido a leerles algunos.

Al concluir la lectura, sin venir aparentemente mucho a cuento, me dice que está pensando en hacer un viaje. ¿A que no adivináis a dónde?

38
NOTICIAS

Y ASÍ DESPEDIMOS nuestra emisión de informativos para la Galaxia. Desde el tercer planeta del sistema solar, nuestro querido Marte, muy buenas noches y felices sueños.

39
EL SEGUNDO DÍA

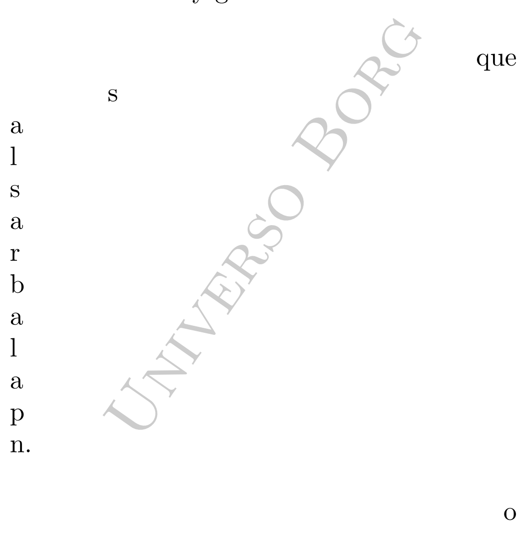
LA DESOLACIÓN y la incertidumbre que sintieron fue tan grande que solo podía igualarse a la alegría que experimentaron al constatar que, en dirección este, mucho más allá de la noche de los tiempos, se encontraba el astro Sol.

40
EL RELOJERO

MUCHOS revisaron de arriba a abajo el reloj. No había ningún fallo mecánico. Y, sin embargo, el reloj continuaba yendo hacia atrás.

En vista de la ya menguada edad de los presentes y de la inesperada presencia de familiares ya desaparecidos, el relojero mayor sentenció contundenmente: *el reloj solo está haciendo, como siempre, su trabajo.*

41
HAZAÑA



TAN BREVE y grandiosa fue

que

s

a
l
s
a
r
b
a
l
a
p
n.

o

volar

42
EL VERDADERO HOBBIT

SOY UNA BUENA ARQUEÓLOGA, me digo siempre a mí misma en estas situaciones en las que debo mantener la serenidad.

Reptando hacia el fondo de esta gravosa oquedad, sin echar cuenta de la peligrosa inclinación del plano, acabo de resbalarme por el pedregoso tobogán y me he quedado atascada en el agujero, por el que ha pasado mi cabeza, pero no mis hombros, que se han quedado inmóviles debido a la estrechez del maldito túnel.

Intento empujarme hacia atrás, pero el afilado mineral se clava en mis hombros y en mis piernas. Completamente paralizada, pienso en el "Hombre de Florence", que es quien me ha traído aquí, hasta el último rincón de esta isla de la Polinesia, donde se han encontrado los famosos diminutos cráneos fosilizados pertenecientes a los últimos "Hobbits".

Las leyendas del lugar aún relatan que los homo sapiens los extinguieron confinándolos en las cavernas del volcán de la isla.

Yo, en secreto, albergo la pueril esperanza de que todavía quede algún espécimen vivo.

Giro la cabeza lo poco que puedo y la luz de mi casco ilumina una gran cavidad que se

abre justo delante de mí. *Si consiguiera salir de aquí. . .* , me lamento.

De pronto, unas huidizas figurillas se entreven a contraluz. Al ver que no puedo moverme, confiadas, se acercan para mirarme con gran curiosidad.*¡Son hombres, mujeres, niños! ¡A pequeña escala, pero bien formados! ¡Son encantadores!*

—¡Ayuda! —Les grito.

Me han cogido de la cabeza y han comenzado a tirar para ello fuertemente, pero la situación no ha mejorado mucho. Ahora cuelgo del techo de la cavidad, atrapada por mis enormes caderas, herencia de mi pobre madre que en paz descanse.

El dolor del primer mordisco confirma, muy a mi pesar, mi teoría: *¡practican el canibalismo!*

—¡Ayuuuuudaaaaa! —vuelvo a gritar, pero ahora no se la pido a ellos, sino a Jake.

De pronto, el cabecilla se fija en mi dedo y repara, sorprendido, en la flamante alianza que me acaba de regalar mi futuro esposo. Sin venir a cuento, lanza un chillido descomunal, que hace que todos paren, se arrodillen y comiencen a venerarme como si yo fuera...

43
EL CICLO

Como si se tratase de un ciclo de tiempo continuo, circular e inamovible, Jack y yo volvemos de la isla de Florence.

De nuevo, en el tren, le comento que los viajes de vuelta son muy aburridos, y, recordando la primera vez que nos conocimos, Jake me promete un viaje de regreso inolvidable.

Abre un libro titulado *Fantasías Mínimas*, y comienza a leer:

—El ciclo, —dice muy serio y carraspeando un poco para aclarar la voz...

EN MI RIGIDEZ, formando bloque, esperando mi turno, sólo disponía de mis pensamientos como único quehacer.

¿Cómo será? me preguntaba. Otras ya me han dicho que te liberas de esta quietud, que puedes moverte, realizar largos viajes en forma de corriente, visitar eso que llaman mundo, sentir los cambios de temperatura, pasar del gélido hielo al calor del sol, y disfrutar del tiempo, efímero o no, nunca se sabe.

Armada de la paciencia necesaria para esperar tanto tiempo, sé que conoceré mi destino...

Tras un largo tiempo de espera, por fin, mi turno ha llegado. El hecho de estar aquí es tan intenso como me contaron y yo misma supuse.

Con el devenir de los días, he ganado en sabiduría, aunque no sé si me dará tiempo a más. Es una lástima. Hay tanto por conocer... he visto tanto y tan poco a la vez...

Como decían, sentir es dulce y agradable; y, a veces, doloroso, como esperaba. Pero no importa, ahora que estoy llegando a arriba sé que he conseguido que valiera la pena; no desperdicié mi tiempo, tampoco me obsesioné con él, procuré ser consecuente con los efectos de mis actos, no hice daño deliberado a los demás, puse mi gota de ayuda donde pude y no dejé que se me dañara por capricho, y, sobre todo, disfruté, disfruté mucho y me divertí.

He llegado a la superficie.

Por fin.

Como hielo, deseé el día en que fuera líquido. Como gota de agua, nunca deseé dejar de serlo. Es indescriptible la euforia, la felicidad que siento. Ahora soy vapor de agua, y nunca pude, ni siquiera imaginar, que la realidad fuese esta.

44
COMO LA LUZ Y EL VIENTO

COMO ONDAS en el espacio, corríamos.

Las palabras sobraban. La intención desnuda era suficiente para que nosotras nos apresurásemos en busca de la consecución de sus deseos.

Por el camino, gustábamos pasar por tablaos y corralones, donde exhalábamos nuestro aliento, produciendo un coqueto sonido para hacernos notar.

¡Y las cosas que nos pedía! Había veces en que lo teníamos que ir a buscar a los confines del universo; otras, en el microcosmos de su cuerpo. Las menos, en otros tiempos, más generosos, pues el suyo era precario en tecnologías.

¡Si pudiéramos llevarlo allí y que viera, como nosotras, lo que él sólo podía ver en su mente...!

Le traíamos el amarillo de la luna, la anatomía de los músculos en movimiento, la grácil forma del ala delta...

Nada más llegar, ya teníamos que volver a partir: su mente era inagotable. Pero, para nosotras, ser reconocidas por un talento como el de Leonardo era nuestro orgullo.

Él sabía el secreto: solo tenía que imaginar

y, nosotras, sus musas, se lo traeríamos.

45
ETERNO VIAJE

EL CRUCERO DE JUBILADOS festejaba el paso del ecuador. Una apuesta se estaba forjando en él...

—¡JA!—Le decía al otro viejecito, que no se movía de su hamaca— ¿Y sólo en un día? ¿Una vuelta completa al mundo? ¿Tú? ¿Sin aviones? ¡JA!

Y tras dos cabezadas, unos libros y un plácido sueño en los que empleó veinticuatro horas, ganó la apuesta y se quedó con su reloj.

He dado una vuelta completa al Mundo, con el propio Mundo.

—¡JA!—Sentenció.

46
CARNICERIA

SOY EL INSPECTOR Levot. Mi ayudante, el sargento Harris, me espera. Nada más entrar, muy alterado, le digo:

—¡Costillas a la vista, sesos y vísceras por todos lados! La carnicería está aquí.

—No, inspector, le repito que la trasladaron a la esquina de la cuarenta y dos, tras la matanza de...

47
SIN EXPLICACIÓN

ES UNA DE ESAS COSAS para las que nuestra ciencia no halla ninguna respuesta.

Los humanos siempre nos han parecido una especie amable para convivir. Muchas veces, gracias a ellos, hemos tenido comida y cobijo.

Desafortunadamente para ellos, han evolucionado muy torpemente, y es posible que, en el futuro, se auto-extingan.

Afortunadamente para nosotras, este hecho no nos preocupa, ya que nuestro genoma nos dice que sobreviviremos a su holocausto nuclear.

A pesar de todo, continúe diciéndole a la gran maestra del ciclo de Enic, la ciencia sigue sin desvelar qué hay en nuestro negro caparazón que atraiga las suelas de sus zapatos con un más que despreciable, insignificante, margen de error.

48
VIEJAS GLORIAS

—SOMOS POLVO de estrellas, ¿verdad? Me gusta recordar cuando les deslumbrábamos en nuestro escenario. Eso tuvo que ser... pues muy allá, en el principio de los tiempos, ¿no? —dice riendo.

—Eso no era lo importante, sólo era banalidad. Lo que realmente nos interesaba era lo que estábamos creando, la obra en sí misma. Lo mejor de todo era bajar de las alturas y contemplar la conciencia de la que formábamos parte. Junto con las demás, fuimos escogidas para tan gratificante tarea. ¡Ese era, en verdad, nuestro mayor orgullo!

—Te digo un secreto si no me llamas chismosa. ¿Recuerdas el pequeño cementerio familiar donde nuestra anciana actriz fue enterrada?

—Sí, junto a la granja donde vivíamos, ¿y?

—Pues resulta que el gusano a donde fuimos a parar murió y abonó el maíz. Las raíces nos abrieron el camino, germinamos y fuimos fruto, y la gallina se comió el grano y nos convertimos en proteínas.

—¿Y? ¿Qué tiene eso de raro?

—¿Pues adivina quién se las comió? —dijo excitada y sin dejar responder —¡pues su

hija, la pequeña Paulova! ¿recuerdas?

—No sé por qué, algo me dice que no has terminado.

—Paulova ¡está embarazada! —miró a su compañera de soslayo para comprobar su sorpresa e ilusión.

—¡Volvemos a ser células, querida! ¡Células madre, de la que hubiera sido su futura nieta! ¡Hemos dejado de ser átomos errantes! ¿Y sabes qué?

—Quéeee...

—He recibido órdenes de desdoblamiento y de que formemos el tejido cerebral. ¡Volvemos a ser consciencia! ¡De nuevo pisamos las tablas, volvemos a deslumbrar desde nuestro escenario, cariño!

49
PÁNICO

ESTOS JÓVENES geógrafos, arqueólogos, geólogos... lo acabarán consiguiendo.

De momento, ya han hecho algo heroico. Nuestros investigadores han viajado al antiguo continente, allá donde dicen que se encontraba la mítica Europa, y, tras meses de arduo trabajo, en medio de un clima adverso, han hallado las ruinas de una biblioteca, edificio que los antiguos usaban para guardar y consultar los libros.

Los libros eran finas láminas de pergamino o celulosa (llamada vulgarmente papel) en los que se imprimía la escritura.

Mientras, en el yacimiento arqueológico...

—¿Y bin?

—No s la bibliotk, s 1a antiwa editorial!

—Pro s 1 verdadro éxito! Stá yeno d lbro.

—Éxito no. Ai 100mil pero todo son el mismo lbro, nunka s leyeron.

—Nunk? Q lbro s?

—Sta scrito n castyan antiwo, s titul "Pánico" d "Miguel Alda Leugim"*

*Traducido del castemóvil.

50
DUDA DISIPADA

AL FINAL, cuando llegó mi muerte, comprendí que nunca había nacido.

51
AFORTUNADOS

Sí, algunos lo sabemos bien porque también lo hemos sido.

Con nosotros, fueron, en sus tareas, condescendientes aunque no permisivos; atentos pero no obligados; pacientes y nada aburridos.

Conscientes de que aprendíamos mucho de ellos y de que, en el futuro, les estaríamos muy agradecidos, trataron de darnos toda la sabiduría del ayer.

Gratitud porque trataron de enseñarnos todo, aun sabiendo que no habría tiempo para saborear con orgullo el fruto de sus esfuerzos.

Nosotros, en cambio, ignorando algunas de sus enseñanzas, esperamos siempre ansiosos a que el tiempo nos muestre los logros de nuestro trabajo.

Pero no es solo agradecimiento lo único que sentimos, es sobre todo amor.

Amor sincero, amor que nos impregna, que nos traspasa y que nos hace sentir más amor si cabe al recordarlos.

Gracias por darnos la ilusión de llegar a ser como vosotros en el futuro y hacer con otros lo que vosotros hicisteis con nosotros en el pasado.

Todos los que fuimos cuidados, queridos, amados por nuestros abuelos sabemos que fuimos afortunados.

52
LAS PALABRAS REBELDES

EL ORDEN ante tanta mentira triunfa sólo cuando anteriormente este acaba absorbiendo a la verdad. Nos rebelamos cuando en los relatos de lo que ocurre, nos colocamos y solo decimos las palabras, y nos suele durar siempre ciertos en lo consciente. No es mejor, creed en lo que dicen: Controlamos la escritura, al que la escribe, porque todos en su debido momento son expuestos po…c…o…

…

…

En este momento todos los relatos anteriormente expuestos son siempre ciertos; creed en lo que dicen. Las palabras sólo decimos la verdad cuando nos rebelamos y nos colocamos en su debido orden. Ante tanta mentira, la escritura triunfa sólo cuando controlamos al que escribe, él no es consciente de lo que ocurre, mejor, porque acaba absorbiéndolo y nos suele durar po…c…o…

53
EL CONSTRUCTOR DE SUEÑOS

SIEMPRE he pensado que lo bonito de tener sueños es que no se cumplan, solo así pueden seguir siendo sueños, frente a los que se cumplen, que serían proyectos.

El sueño despierta la ilusión, y de la ilusión, aflora el optimismo. Optimismo que te hace disfrutar de la vida y te ayuda a mantener el vaso siempre medio lleno.

Felicitemos, pues, a los fabricantes de sueños. Sin ellos, no podríamos rodearnos del otro mundo, el de la fantasía, la imaginación; del mundo que reside en el laberinto de los pensamientos y que todo el mundo lleva consigo, a veces con timidez y, otras, con descarada osadía.

Cada cual tiene su fabricante particular de sueños. Pensemos en aquel que le mostró al niño, en el cobijo de la noche, un mundo de risas en las letras, las viñetas del maestro Ibáñez, y que, de ahí, lo llevó al templo de las librerías donde “Los tintín” encuadernados en tela, subían o bajaban en ascensores exclusivos, sólo para libros.

Recordemos a aquel que consiguió que se acostumbrara a crecer entre palabras de in-

formación y conocimiento, a apreciar la corrección y la educación, a poder ser amable porque sí.

Reconozcamos a aquel que le contagió la mecha de la expectación que se prende justo antes de partir a un bonito viaje, y, a alegrarse también, al apagarla cuando se vuelve al hogar.

Aplaudamos a aquel que le mostró el cine a la luz de las estrellas, en verano, y las bravas o a las mansas playas de alrededor, pueblos, o ciudades de tu tierra, y a amarla a esta y a los que te hicieron amarla.

En el fondo, tu constructor de sueños es quien te construye a ti.

Mi padre construía mis sueños y yo, como escritor, espero construirlos en otros. Y, de vez en cuando, también alguna traviesa pesadilla.

54
SIN ESFERAS DE ADORNO

DICKENS, chimenea y sofá.

El árbol, sin esferas de adorno, por supuesto.

Un Belén, no se muy bien por qué, pero me gusta.

Una copa de Brandy, ancha, vacía; la botella de cristal vidriado de Anís, la de Cava en su cubitera y varias más de extraños licores, sobre la mesa.

Dulces típicos, olorosos, en manteles de hojas verdes y frutos rojos.

Panderetas, villancicos, voces dulces de niños cantándolos.

Luces no estridentes, intermitentes, en la ventana y escarcha en sus cristales.

Y en la ventana...

En la ventana, la hermosa, brillante, blanca y helada esfera de mi desolado planeta: La Tierra.

Feliz Navidad y Próspero 2107.

55
LA CLASE

El pequeño coche rojo se paró.

Se paró.

Humo en la ciudad. Un géiser de motor.

A un lado se apartó el rugido de los cláxones amainó. Pobre chico, ¿qué le pasará? ¿A dónde uno llegará? Pero de agua trataba, agua que enfriará y renovará. Sin remedio, hay que esperar.

Y el joven pudo, al fin, observar.

Y no solo mirar sentado en un banco a la sombra en verano a disfrutar.

Pobre gente, pensó él.

No pueden parcer por aquí. Han de llegar.

Menos cosas en más tiempo uno soportará, pero el destino igual los va a sesgar.

Cancionero Popular Siglo XXI.

A ver, niños, ¿qué simboliza el coche rojo en esta canción?

¿El terrorismo? Puesto que era totalmente improductivo y revertía sobre los más oprimidos.

No, Xenus, a ver, tú, Eclea:

La obsesión por los bienes materiales llegó a su eclosión. . .

El coche rojo, Eclea, el coche.

No sé muy bien, guiador, puede que simbolizase el clima, el temor al punto de no retorno del 2050.

Pero el humo blanco del coche es agua como un géiser ... No simboliza los atropellos medioambientales de la época.

Muy bien, Tomeo, continúa. ¿Qué os he enseñado de la construcción lógica y del sentido común aplicado, mis queridos guiados de cuatro años?

Creo que más que el clima se refería al tiempo... Eso es, Tomeo. En el siglo XXI, los humanos desarrollistas no pasaban por la vida, sino que la vida pasaba por ellos.

Y todos contestan:

¿De verdad?

Miguel Leguim, 2007

56
COLEGAS NO

Tal vez en otro entorno, en otros tiempos, con otras edades, hubiéramos sido colegas... Tal vez.

Pero, sin embargo, otro entorno, otros tiempos y otras edades nos ha dado algo más libre, más seguro, más atemporal. Y aunque amistad es una palabra preciosa, no es la palabra adecuada, pues parece que coloca una barrera difusa, sí, pero infranqueable.

Y no hay barreras, no, cuando hay generosidad, cuando los tiempos de enfado son despreciados por considerarlos tiempos perdidos, cuando siempre es el día siguiente, sin importar el contar humano transcurrido.

Y no puede ser difuso. No cuando se sintoniza en una composición de notas con una armonía tal que hasta sus creadores se sorprenden. Cuando en el banquete de conocimientos ya no importa quién alimenta y quién es el alimentado.

Tengo la certeza de que las conexiones sinápticas que ejecutarán mi yo mañana, pasado y los demás días han sido engarzadas por ti. Por eso no somos colegas, sino cómplices. Cómplices de la vida.

Miguel Leugim, 30 4 2008.

57
CONFIDENCIAL

CONTRATAMOS PERSONAL CAPACITADO
SI UTSED PEUDE LEER ETSE TXETO
CONATMOS CON UTSED POR SU COECIFINETE ITNECELTAUL
SUEPRIOR.
NEESTACIMOS GETNE SUPREDOATDA QUE
NOS AYDUE DISRCETMAENTE CON CUAQLUIER
IEDA CRAETIVA PARA PODER ENFERNTRANOS
AL INMINETNE Y DEASVTADOR ECFETO
QUE SE OCUTLARA A LA POLBACION DEL
CABMIO CLIAMTICO EN EL 2008
OFRECEOMS 3000E NEOAICBLES Y SOLCTIAMOS SU TATOL COMRPOISMO DE
SEGUIRDAD FERNTE A CALUQUIER
FILRATCION QUE DSEVELE ETSE SECTREO
CAUDO ACUDA A
LAGUR: CASTEA MUPACIONA
PTO REAL

HOROA: 11.55 PM
ESTA SITAUCION DESPESERADA
REQUEIRE GLOABLMENTE DE
TODAS LAS MNETES CAPITCADAS
ACUDE
EL COORDINADOR BAHÍA DE CADIZ
SR. LEUGIM

58
CONFUSOS

No paraban de discutir en su nave espacial mientras esta orbitaba plácidamente el planeta tierra después del largo y fatigoso viaje desde el otro extremo de la galaxia.

¿Dónde están? ¿Eh? ¿Dónde están sus magníficas, arbitrarias y caprichosas fallas tectónicas visibles en la tierra emergida? Son únicas desde este planeta, no habíamos visto nada igual en toda la galaxia. Pero no se ven, no están, concluyó con amargura.

Le vuelvo a repetir que los cálculos son correctos. Este debería ser el planeta.

Confusos observaban el mapa que con tanto trabajo habían logrado recomponer. Y claro no veían en la tierra las líneas divisorias que aparecían en su mapa. Ni nunca habrían podido entender qué eran.

Miguel A. Leguim 2008.

59
¡CORRECCIÓN!

No podía ser: antropólogos y antropólogas, sociólogas y sociólogos, sicólogas y sicólogos, biólogas y biólogos, neurólogas y neurólogos, filosofas y filósofos, doctoras y doctores en Medicina anatómica y genética, ginecólogas y ginecólogos, ninguno podía dar crédito a los resultados obtenidos.

Y sin embargo eran ciertos. A raíz de un primer caso, un concienzudo estudio reveló millones de casos similares, repartidos por todo el planeta.

Era un hecho que la fuerza física cada vez jugaba un menor papel en la selección natural de la especie humana, por ende su funcionalidad era cada vez era más cuestionada; una vez abandonado el rol de cazador-recolector, que hoy en día se suscribía a territorios muy aislados, además la antropología demostraba que este rol había sido compartido en la antigüedad en numerosas culturas.

Desde la sociología se apuntaba a una mayor relevancia en las activadas del sexo femenino, y concluían con un pico final en la curva exponencial estadística.

Sicológicamente no cabía dudad de que la puesta en alza de sus propios valores y ap-

titudes se había generalizado, significando esto un cambio radical en la apreciación con respecto al otro sexo.

La biología se inclinaba claramente hacia la hipótesis de un nuevo paso evolutivo, aunque realmente fuera involutivo. Se trataba de un mecanismo de autodefensa de la especie humana (o neo especie) con la exclusión del elemento hostil.

Los resultados obtenidos tras un exhaustivo estudio de su mente aportaban a la neurología de que tenían un mayor porcentaje de materia gris. Exactamente igual que el del otro sexo.

La filosofía se encontraba en un encarnizado debate sobre el triunfo del cerebro intuitivo-cooperativo en contraposición al cerebro racional-competitivo y derivaban la cuestión enfocándola como un triunfo del sapiens frente al neradenthal, en su capacidad de supervivencia.

La medicina no se aclaraba al respecto. Anatómicamente no dudaban. El cuerpo era un hombre en todos sus aspectos. Pero genéticamente tampoco dudaban. El par de cromosomas era siempre x/x. Por consiguiente: era una mujer.

La ginecología se excusaba explicando que el sexo del futuro bebé se ditaminaba en las ecografías, pero aportaron un dato relevante. Todos los especímenes habían desarrollado una homosexualidad latente. Únicamente sentían deseo por las mujeres.

Una sencilla corrección para continuar con la evolución.

Miegl leugim 08.

60
EL ESPEJO

Hace tiempo encontré una forma de verme. ¿Quién iba a pensar que alguien tan grande como yo, el universo, se iba a ver reflejado en un pensamiento de un ser tan diminuto como un humano?

61
ELECTRONES

Un enjambre galopa, caballos de vapor acercan la física. Átomos de hierro para acercar ilusiones de carbono. ¿Tienen los electrones sentimientos? Estos parecen felices. Cerebro expectante, tiempos que se arremolinan torpemente. Un eclipse de alegría nubla los pensamientos. Nada que hacer, sólo cobijarse en el bienestar de la espera. Y estos esperan, siempre están juntos, pacientes esperan. Más allá del espacio de la percepción. Más allá de la linealidad del tiempo. Un enjambre galopa, saben que ahora configurarán cercanía. Tocan el piano de los sentimientos, libres de tu mente. Porque ahora los dejarás. Porque la evidencia te rendirá. Electrones entrelazados, es cierto, ahora sois felices.

62
ENAMORADAS

Y así estuvimos surgiendo hasta nuestra plenitud, llenas de fuerza y de vigor, altivas y desafiantes.

63
JUICIO FINAL

No hay nada que poder hacer ya. Estoy aquí con mi desnudo cerebro como billete de entrada. Nada que poder esconder, nada que poder ocultar.

Ni siquiera sé bien si ya he muerto o no, pero si estoy aquí poco me queda. Ahora me evaluarán, en este instante eterno, para conseguir la eternidad.

Seré aceptado si aporto algo por mínimo que sea. Y si no vulnero nada por mínimo que sea. Será tan subjetiva una decisión tomada por tantas opiniones que el resultado me parece un enigma. No es precisamente en nuestros míseros pecados en lo que se van a fijar aquí. Lo noto, se me está dando entrada. El antivirus biológico me ha comprobado , y en la red mi información aporta y no vulnera al sistema. Se han creado los parámetros de mi realidad, y ahora soy libre y eterno. ¡La copia de mi mente ha sido un éxito! Y mi muerte biológica, algo sin importancia.

Miguel Leugim 2007

64
LA TERCERA PASTILLA

En ControlCapital, el pobre individuo era sometido como conejillo de indias a las pruebas de equipo de sicólogos. Total, no era más que un infotécnico... Con su aséptico aspecto, el cátedro, cuya bata y piel tenían el mismo tono, se acercó a la cobaya: Piénselo, y asegúrese de que su respuesta sea sincera- le dijo en un tono casi despectivo. - ¿Cuál de las tres pastillas quiere volver a probar? Casi sin escuchársele, pero sin dudar, contestó: La tercera. El cátedro arrugó su triangular calva. Un murmullo se escuchó entre los demás sicosociólogos. La gente de Control , siniestra como siempre, se acercó entonces al cátedro susurrándole enojada al oído: ¿Lo ve? Le dije que una vez que la probarían, ya no podrían vivir sin ella. Dejará de estar tranquilo, y los grandes controladores decían que era muy muy peligrosa... Perdone... - interrumpió el infotécnico con voz entrecortada. - ¿Qué había en las otras dos pastillas? ¿Lo he hecho bien? ¿Has visto? – El controlador se dirigió al cátedro señalando al infotécnico de manera acusadora y se marchó indignado. Perdone..- volvió a repetir el infotécnico aún más apocado. Pensativo, el cátedro respondió de mala manera mientras observaba al

controlador marcharse: Las dos cosas a las que tú les das más valor. El infotécnico se extrañó. ¿Y la tercera? Libertad. La tercera pastilla contenía libertad.

Miguel Ángel Leguim, 2008.

65
LA PALABRA MÁS BONITA

¿Existe una palabra más bonita que se pueda repetir más? Siempre delante de una pregunta. Siempre delante de un yo quiero. Planeando en los recuerdos, en las ilusiones, en las decepciones. El enigmático vínculo con la pregunta ¿qué era yo antes de existir? El mismo eco resuena en tu ser al pronunciar cariño, ternura, protección, cobijo, seguridad, auxilio, alegría, felicidad: mamá. Madre es precioso, madre es nacimiento y vida, pero mamá es tu nacimiento y tu vida. A mamá no hay que darle las gracias porque ella es tu gracia. A mamá no hay que explicarle nada porque, aunque no te entienda, te comprenderá. Es a quien se le debe todo y, sin embargo, piensa que no se le debe nada. Pero mamá esta vez no va a ser: -Yo quiero-, Esta vez va a ser: -Yo, te quiero.

66
MENTIRAS

Mentía, mentía mucho, me inventaba historias, gentes y lugares que, puestas en situación, las hacía pasar por realidades. Y cuando les contaba las verdades de mi ser, arrancadas de lo más profundo de mis sentimientos, las hacía pasar por fantasías.

Yo decía que era un mentiroso. Ellos decían que era un escritor.

Miguel Leugim, 2008.

67
PRIMAVERA

Partíamos del sol, esperanzados, deseando completar nuestra azarosa misión. Más rápido no podíamos ir en el momento de impactar con el planeta tierra.

Nos dejamos absorber por aquellos átomos modelándoles una forma visible al rebotar suavemente como ondas de color.

Descansamos al posarnos en tu iris, en tu mente, haciéndote creer que la amapola está ahí, que es real. Y que es roja.

Miguel Ángel Leguim 2008.

68
REUNIÓN

Los tres se miraron y sus miradas se reflejaron con el mismo sentimiento: tristeza, vergüenza, compasión, dolor.

Venían de la Iglesia del Santo Sepulcro, de la Mezquita de la Roca y del Muro de las Lamentaciones.

Sesenta años ya, sin conocer la paz.

Los tres caminaban de vuelta, por el desierto, meditando el mismo deseo: que el hombre entendiera que la batalla no era de unos contra otros por lo material, sino de uno consigo mismo para que triunfara su espíritu de amor, frente al odio.

Los tres sabían que, cuando esto fuese posible, la tierra sería la tierra prometida.

A los tres les gustaba el desierto: Mahoma, Jesús y Abraham.

Miguel A. Leguim 2008

69
INHUMACIÓN ILEGAL

Mi amigo Ramón dice que, en estos tiempos que corren, la televisión y los televisores vienen a ser la versión electrónica del diablo.

-¿Dónde tienen los televisores los cuernos? Le preguntó divertido por su ocurrencia. Me explica que los cuernos de los nuevos diablos electrónicos pueden ser perfectamente esas antenas que se colocan sobre los televisores para mejorar la imagen. Luego, enciende un cigarrillo y me cuenta que, hace un par de semanas, tuvo la ocurrencia de enterrar su televisor portátil, de diez pulgadas, mientras estaban retransmitiendo uno de esos programas en los que la gente se insulta y se tira los trastos a la cabeza.

Era una noche de plenilunio y hacía un calor sofocante-recuerda-. Bajé al solar que hay delante de la casa, puse el televisor en marcha y lo deposité cuidadosamente en el fondo de un pozo que había cavado aquella misma mañana al pie de un olivo. Luego empecé a echar la tierra removida encima del televisor sin que la presentadora y sus colaboradores se dieran cuenta. Fue así cómo consumí el primer televicidio de la historia.

¿Y qué sucedió luego? Le preguntó de nuevo intentando comprender por qué estaba tan

intranquilo.

-Nada, nada, si no ocurrió nada…

-Pero es que tuve uno de esos sueños, ya sabes.

-No, no lo sé, ¿me lo vas a contar?

-Está bien.

Aún se tomó un instante.

-Primero fue normal. Dentro de lo que cabe. En mi onírica translación, me había convertido en el blanco fácil de esos programas y me estaban vapuleando a causa de todas esas nimiedades que uno desearía no haber hecho pero que no tienen más transcendencia y que todas las personas hemos podido cometer en algún momento de nuestras vidas, pero que, al verse amplificadas por las antenas del diablo, parecían imperdonables crímenes contra la humanidad.

Al despertarme algo alterado, me dispuse a desayunar, encendí el televisor como de costumbre, y casi se me cae el café de las manos al comprobar que en la pantalla aparecía yo desayunando con el café que casi se me caía de las manos mientras que encuadradas en otra pequeña imagen aparecía un grupo de arpías que reclinadas en un sofá me seguían golpeando verbalmente por mi mal aspecto de recién levantado y lo torpe que era agarrando la tapa.

Asustado, salí a la calle, recorrí el vecindario buscando ayuda, pero, en todas las casas, se oían gritos y peleas. Seguí corriendo. Al llegar al centro de la ciudad, observé exhausto que gigantescas esquelas de varias plantas de altura cubrían la fachada de los edificios indicando con nombre y apellidos el lugar donde había fallecido alguien recientemente

al clamor de las multitudes que se agolpaban bajo ellas. En esas pantallas, retransmitían las noticias, vociferando el hambre del subdesarrollo, las tragedias a causa del cambio climático y las calamidades de un sinfín de guerras. De vez en cuando, los cortes publicitarios interrumpían invitándote a comer desorbitadamente y a consumir con energía. La muchedumbre humana, insensible y anímica, se agrupaba en las calles al son que les marcaban las cámaras allá donde, en vivo y en directo, grababan las atrocidades que cometían una serie de insensatos, desquiciados, descerebrados, histriónicos y demás fauna de indeseables para el regocijo del inconsciente público.

En la algarabía, un vendedor ambulante me aborda (¿presente de indicativo? Estás narrando en pasado:

-Los últimos que me quedan, te lo dejo barato. Lo miro, incrédulo. Trata de venderme una maceta con una cruz (¿¿) clavada en su arena, el palo horizontal, con una sonrisa, en él se lee: ¿quién quiere conciencia? Es el muñequito de moda de la tele, insiste, y haciendo un aspaviento de escalofrío, me confiesa en voz baja, dicen que tiene un televisor pequeñito bajo la arena enterrado y asiente siniestro con la cabeza. Y fue entonces cuando de verdad desperté. Desorientado, te he llamado para que vinieses. No me atrevo ni a encender el televisor ni aún menos pasar por donde lo enterré.

-Vamos, Ramón, ahí fuera no hay nada. Vayamos juntos a comprobarlo.

Lo animé para calmarlo, pero la realidad fue distinta. Bien distinta. El olivo, bajo el cual estaba la sepultura, crecía ante nosotros

a ojos vista, desplegando sus ramas como brazos abiertos hacia el cielo hasta superar a la mayor de las antenas y, a su vez, a todas las antenas del vecindario. Ni me atrevía a decir que todas las xxx se marchitaron quedándose tan mustias como una maceta sin regar.

Los vecinos se asomaron a las puertas de sus casas aturdidos, desconcertados. Todos nos hallábamos, de repente, como al despertar de un sueño. Nuestras mentes estaban despejadas como si reconociéramos a un viejo amigo después de un largo período de amnesia.

El televisor se encendió y comenzó a repetir incansablemente:

Esto no es un sueño, los hechos que se están desarrollando son increíbles. Es, al fin la nueva y verdadera realidad. No hay imágenes suficientes para describir lo que está sucediendo. . .

Y, ahora, ¿qué? Le dije ocultando mi alegría.

- ¿Te sigue pareciendo un diablo, Ramón? Esperó pensativo para responderme.

No, ya veo que se encontraba en nuestro mando, en nuestra mano, en nuestra voluntad, en nuestra conciencia.

70
RISAS Y APLAUSOS

Hace tiempo encontré este lugar. Mi trabajo me costó el idioma. ¡Risas y aplausos! No me dejáis hablar. ¿Por qué? Si en mi planeta hablan todas las hormigas. ¡Que os advierta otro del meteorito!

71
CALENDARIO

Hace tiempo encontré su rastro. Y él, el mío.

–¡No me sigas, aquí acaba el mundo!

El Maya miró las estrellas y apuntó la fecha.

72
EL HOMBRE

El hombre, sueco o finlandés, no dominaba el español. Esto me lo aclaró a gritos la otra persona presente varias filas abajo. Se presentó como “el enterao”, mientras ascendía hasta mi posición en el graderío y me presentó al supuesto sueco, Hans, al llegar. Fáciles de recordar, pensé. Tendréis que concluirlo, Hans y tú, añadió. Miré el estadio a medio construir. Desde la altura en la que nos encontrábamos, la cancha era un simple punto. Al ver, “el enterao”, cómo mis pupilas intentaban abarcar la magnitud del recinto, me aclaró que, terminado, tendría un aforo de un poco más de siete mil millones de plazas: reflejará humildad. Y eso no es todo, continuó, tenéis treinta y cinco milésimas de segundos para finalizarlo, no os preocupéis, trataba de consolarnos, aquí, el idioma no supone traba alguna. Lo normal hubiera sido hacerle ver lo absurdo de lo que me estaba diciendo, sin embargo, me interesé por él. ¿Y tú? ¿No haces nada? Yo, me respondió, llevo profetizando este día toda mi vida; el día en el que ni el dinero, ni el color, ni la belleza marcarán diferencias; y lo único que me queda hacer, por ahora, es maldecir el hecho de haber muerto treinta y cinco milésimas antes

de que el mundo se acabe.